EL SARGENTO FEDERICO.

ZARZUELA

EN CUATRO ACTOS,

ARREGLADA DEL FRANCES

POR

Don Luis de Olona,

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. FRANCISCO BARBIERI Y D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por la primera vez en el Teatro del Circo, el 22 de Diciembre de 1855.



MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
EL REY FEDERICO GUILLERMO.	Don Francisco Calvet.
EL PRINCIPE FEDERICO.	Doña Carolina Di-franco.
LA PRINCESA MARIA.	Doña Adelaida Latorre.
EL CONDE GUSTAVO. *Capitan de guardias.*	Don Manuel Sanz.
EL BARON DE KOPEN-NIKEN.	Don Vicente Caltañazor.
JUAN, *molinero.*	Don Joaquin Becerra.
TERESA, *su muger.*	Doña Dolores Fernandez.
FRITZ, *guarda-bosque.*	Don Manuel Franco.
UN GENERAL.	Don N. Diaz.
PEDRO, *mozo del molino.*	Don José Rodriguez.
UN CARCELERO.	Don Manuel Moya.
UN UGIER. OFICIALES 1.° Y 2.°	

Caballeros, damas, oficiales, soldados, guarda-bosques, aldeanos de ambos sexos.

La accion en Berlin y sus alrededores. —1728.

Esta obra es una imitacion del *vaudeville* en 5 *actos* de MM. Vandenbourck et Dumanoir, titulado *Le Sergent Frederic.*

Acto primero.

Paisage pintoresco.—A la izquierda un molino con unos cuantos escalones para entrar en él.—Al lado un rio con un puente que se esconde por el mismo lado.—El rio atraviesa parte del teatro y se oculta hácia el fondo entre varias isletas llenas de ramaje.—A la derecha un sendero.—En primer término y á la derecha del público un árbol grande y junto á él un barril de harina.—A la izquierda una puerta que da entrada á las dependencias del molino.—Varios sacos y otros instrumentos de labor (1).

INTRODUCCION.

ESCENA PRIMERA.

La escena está sola. Se oye dentro y hácia la izquierda una zampoña y una flauta que tocan algunos compases: al fin de ellos suenan voces de alegría.—En seguida y por la derecha, dentro, responden otros instrumentos campestres y se oyen varias aclamaciones. Durante esto, PEDRO, *en trage de mozo del molino y con un saco de harina á cuestas, sale por la derecha, se detiene á escuchar, suelta de pronto el saco dando señales de alegría, y se asoma corriendo al camino.*

CANTO.

VOCES POR LA IZQUIERDA DENTRO. } Ah! de la barca! Ah!

(1) Por derecha é izquierda, entiéndase la del público.

VOCES POR LA DERECHA DENTRO. Ah! los del puente! Ah!
VOC. IZDA. Adónde van?
VOC. DCHA. Adónde van?
UNAS Y OTRAS. Al cercano molino de Juan.

(*Pedro hace señas hácia donde suenan las voces y dá saltos de gozo.*)

CORO *general dentro que se vá acercando hasta salir á la escena.*

La molinera
dió á luz un niño,
y hoy lo llevamos
á bautizar.
Por el contorno
corrió la nueva:
todos acuden
con grato afan.
Todos van,
todos van,
al cercano molino de Juan.

(*Durante este coro van llegando los aldeanos y aldeanas, unos por el puente, otros por el sendero, otros en una barca por el rio, y otros en un carro. Pedro los abraza con efusion y corre hácia el molino esclamando.*)

PED. Nostramo, la gente llega!
DENTRO JUAN. Voy allá, voy allá.
PED. Bajad pronto con el niño!
CORO. Viva Juan! viva Juan!

(*Los aldeanos y aldeanas ocupan la escena con animacion y alegría. Juan aparece en el último escalon del molino teniendo en los brazos un niño recien nacido.*)

JUAN. (*Bajando.*) Muy buenas tardes, vecinos mios;
aqui os presento mi dulce amor.
Durmiendo estaba como un cachorro...
y á vuestras voces se despertó.

ALDEANOS. (*Rodeándole y contemplando al niño.*)
Oh! Oh! Oh!

JUAN. Mi esposa fue á la aldea;
y el pobre rapaz
llorando me pedia...
lo que es natural.
Bien sé cómo Teresa

le suele acallar:
mas yo no puedo darle
lo que ella le dá.

ALD. El sueño acaso
le calmará.

—

(*Pedro trae una silla á Juan. Juan se sienta en medio de los aldeanos y empieza á mecer al chico.*)

JUAN. Duerme, niño del alma,
duerme, hijo mio,
duerme mi amor;
al dulcísimo arrullo
del manso rio
murmurador.
Ró, ró...
ró, ró...
Duerme mi amor.

ALD. (*Mirando al niño y en voz baja.*)
Chito, silencio;
ya se calmó;
ya se acurruca,
ya se durmió.

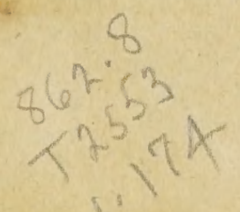
JUAN. Aunque opina tu madre
de otra manera
que tu papá;
no serias tú el único
si ella quisiera....
que sí querrá.
Ró, ró...
ró, ró...
que sí que querrá. (*Con intencion.*)

ALD. Ved cómo duerme,
no hay miedo yá:
en mucho rato
no chistará.

JUAN. (*Levantándose con el niño en los brazos, lleno de orgullo y satisfaccion.*)
Ah!!...

JUAN.
Es mi retrato,
no hay que dudar:
cuando chiquito

ALDEANOS.
Ah, qué hermosura
de criatura!
Con qué dulzura



yo he sido igual.
De talis patris,
aquel refran,
en él se cumple
de pé á pá!

reposando está!
Ay, qué rubito!
ay, qué bonito!
Todo! todito!
es á su papá!

JUAN. Es verdad!
es verdad
así era yo á su edad.
(*Cesa la música.*)

HABLADO.

JUAN. Gracias, vecinos, gracias. En cuanto vuelva mi mujer, iremos á bautizar al chico.

PED. Ajá! Y yo seré quien lo lleve á la iglesia.

JUAN. Tú? Primero lo dejaba moro.

PED. (*Con disgusto.*) Con que despues que lo quiero como si fuera mio!... (*Se pone á acariciarlo.*) Ajojó! Ajojó!

JUAN. Quita, jumento, que lo vas á despertar.

PED. Tambien es bueno que nunca he de acariciarlo á mi gusto!

JUAN. Baja á la bodega y trae de beber á los amigos. (*A los aldeanos.*) Ya vereis qué cerveza! La mejor de Berlin! Como que la he comprado para celebrar el bautizo.

TERE. (*Saliendo por el fondo.*) Sí! buen bautizo te dé Dios!

PED. (*Al oirla.*) Aquí está la madre! Viva la madre!

TODOS. Viva!

ESCENA II.

DICHOS. TERESA.

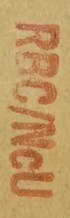
TERE. (*Presentándose.*) Nuestro gozo en un pozo!

JUAN. Qué quieres decir?

TERE. Que no tenemos padrino. Que mi tia Gertrudis no ha vuelto de Berlin, y el señor Flicman ha amanecido con tercianas.

JUAN. Con tercianas? Un boticario que vende los remedios para curarlas? Ese es un pretesto.

TERE. (*Cogiendo al niño y contemplándole.*) Pobrecito! Quince dias sin haber recibido el agua!.. (*Pedro se acerca á acariciarlo de nuevo.*)



JUAN. (*Desesperado.*) Por vida de!.. (*Dá un empellon á Pedro.*) Quítate de ahí!

PED. (*Con enojo.*) Pues aonde me pongo?

JUAN. Vete á trabajar. Ya no tenemos hoy fiesta. (*Rumor en los aldeanos.*) Pero os daré cerveza de todos modos.

TERE. (*A los aldeanos.*) Sí, sí. Ya que os habeis molestado...

PED. (*Poniéndose en medio.*) Cabal: ya que nos hemos moles...

JUAN. (*Metiéndole de un empellon por la puerta de la izquierda.*) Largo, á la tarea!

TERE. (*Subiendo los escalones del molino.*) Por aquí, vecinos: seguidme. (*Los aldeanos se van con ella.*)

JUAN. (*Solo.*) Con que es decir que tengo que depender de la voluntad de un estraño para bautizar á mi hijo! (*De pronto.*) Tambien es fuerte cosa que yo pueda ser padre cuando quiera, y no padrino cuando me haga falta. Voto á!.. (*Entra murmurando y desesperado en el molino.*)

MUSICA.

ESCENA III.

La PRINCESA *y el* BARON, *aparecen en este momento en el puente. El baron dá el brazo á la princesa y se detiene como intentando volver atrás.*

CANTO.

PRIN. (*En el puente.*) Venid sin miedo,
señor baron.

BAR. (*Id.*) Ved que es muy crítica
mi posicion!

PRIN. Ningun peligro
correis por mí.

(*El baron se deja llevar y bajan á la escena al mismo tiemtiempo que dicen esto.*)

BAR. (*Ap.*) En mala hora
tan débil fuí.

PRIN. (*Ya en la escena y soltando el brazo del baron.*)
El ambiente
del paisaje,
la frescura

del ramaje,
de las flores
el aroma
respirad conmigo aquí.

BAR. (*Fingiendo satisfaccion.*)
Oh, qué ambiente!
qué paisaje!
oh, qué flores!
qué ramaje!
(Y que bestia
que yo he sido
en venir con ella aqui!)

PRIN. (*Que lo ha observado, dice sonriendo.*)
Sospecho que el paseo
no os causa gran placer.

BAR. (*Siempre receloso.*)
Y yo voy sospechando...
que sospechais muy bien.

PRIN. (*Sonriendo.*)
Ceder quise al capricho.

BAR. Mal consejero es!

PRIN. Quién logra de sus alas
el vuelo contener?

1.ª

PRIN. Al capricho no hay razon
que lo pueda sujetar,
ni en su rápida invencion,
ni en su eterno desear
Impaciente
nos agita,
lisonjero
nos incita,
y nos lleva sin cesar,
hoy aquí
mañana allá.
Quién podrá,
quién podrá
al capricho dominar? (*Dos veces.*)

BAR. A fé mia

que el capricho
es un bicho
singúlar!

2.ª

PRIN. Es su trono el tocador,
es lo nuevo su deidad,
es su víctima el amor,
y es su fé la vanidad.
Inconstante
en sus favores,
y cambiando
de colores,
cual relámpago fugaz,
como viene
se nos vá.

A UN TIEMPO.

PRINCESA.	BARON.
Quién podrá,	En verdad,
quién podrá	En verdad
al capricho sujetar?	que es un bicho singular!
(*Dos veces.*)	(*Dos veces.*)

(*Cesa la música.*)

HABLADO.

PRIN. Estrañareis ahora que haya cedido á la idea que tuve de hacer una corta escursion por esta campiña?

BAR. Pero si S. M. supiera que yo, el baron de Kopen-Niken, á quien ha dispensado la confianza... (*inclinándose*) y el alto honor de guardaros!...

PRIN. Dejais por ventura de guardarme saliendo conmigo á paseo? (*En otro tono.*) A la verdad, baron, que ya empieza á darme cuidado mi ridícula cautividad. El gran duque mi tio me hace venir de incógnito á la córte de Prusia, y ya cerca de Berlin me salís al encuentro con gran ceremonia y me hospedais, en nombre de S. M. el rey Federico Guillermo, en una especie de fortaleza, donde hace ocho

dias que vivo en la mas completa soledad. ¿Podreis esplicarme la razon de este viaje y la causa de tan estraña acogida?

Bar. (*Con pena.*) Lo único que puedo deciros es, que durante quince años estoy solicitando la llave de gentilhombre, y que su graciosa magestad no me la concederá nunca al saber cómo he quebrantado sus órdenes.

Prin. (*Sonriendo.*) Su graciosa magestad? Acá para *inter nos*, creo que le calificais así por pura fórmula.

Bar. (*Vivamente.*) Ooh!... Protesto!

Prin. Eh!... Todos sabemos que el rey Federico Guillermo no peca de amabilidad ni de dulzura.

Bar. Sí... Confieso que S. M. es un poco... rígido, y que tiene momentos... en los cuales conviene estar á cierta distancia de su persona.... (*Aparte.*) Y de su baston!

Prin. (*Lijeramente.*) Siempre le he oido citar como el tipo de la estravagancia... y bien lo dá á conocer conmigo. Solo me ha visitado una vez... y esa, apenas me preguntó por mi salud, volvió la espalda y desapareció como un relámpago.

Bar. S. M. está tan ocupado en instruir á sus granaderos...

Prin. Pero la reina... el príncipe, á quien no conozco aun...

Bar. (*Vivamente.*) Ni debeis conocerlo hasta el momento... (*Ap.*) Uf! (*Conteniéndose como quien ha cometido una indiscrecion.*)

Prin. Cómo? Qué decís? (*Sin comprenderlo.*)

Bar. (*Vivamente.*) Digo que... la reina se halla hace tiempo enferma... y que el príncipe... (*Vacilando.*)

Prin. (*Sonriendo*). Qué el príncipe es tan original como su padre?

Bar. (*Sonriendo tambien y como negándolo.*) Oh! Oh!...

Prin. Sí, sí. Ya sé que abriga pretensiones de filósofo y de poeta... y que el rey le tiene sujeto como á un soldado, en el campamento de Potsdam. Singular familia!.. y mas singular córte aun! (*Suspira tristemente.*)

Bar. (*Ap.*) Esta conversacion está comprometiendo mi llave!

Prin. Ah! Si al menos yo volviera pronto á Viena!...

Bar. Seria sin duda muy agradable para vos.—Pero no lo es menos para mí el que nos volvamos á la quinta, y... (*Suenan voces en el interior del molino.*)

Prin. Eh? Qué es eso? (*Se aparta á un lado con el baron que continua insistiendo con ella para irse.*)

ESCENA IV.

DICHOS. JUAN, TERESA, ALDEANOS.

TERE. (*Saliendo con los aldeanos detrás de Juan.*) Marido... yo te lo prohibo.

JUAN. (*Al pié de la escalera y disputando con Teresa.*) Y yo digo que voy á sacar al señor Flicman de la cama y á traerle aquí de los cabezones!

BAR. (*Ap. á la princesa.*) Vámonos, señora, vámonos. (*La princesa se coje del brazo del baron y se dirije con él hácia el fondo.*)

JUAN. (*Viniendo al proscenio y con acento desesperado.*) Hay mayor desgracia!!

PRIN. (*Al oir esta palabra, vuelve la cabeza por un movimiento instintivo.*) Una desgracia? (*Se suelta del brazo del baron y viene al lado de Juan.*) Cómo, buen hombre?...

JUAN. (*Sorprendido al verla y descubriéndose.*) Eh? (*Todos los aldeanos se descubren.*)

BAR. (*Ap.*) Ya se me volvió á escapar!

PRIN. (*A Juan con interés.*) Por qué os aflijís? Qué os sucede?

JUAN. Ahí es nada! (*Con humildad.*) Figuraos, señora, que yo tengo un hijo... de mi mujer, que está presente... (*Señalando á Teresa.*)

TERE. (*Saludando.*) Servidora vuestra.

JUAN. Y el niño tambien.

BAR. (*En el colmo de la impaciencia.*) Adelante, adelante...

JUAN. (*A la princesa.*) Pues bien. Hace quince dias que la criatura vino al mundo... y no hay medio de bautizarlo, porque el padrino...

PRIN. (*Continuando.*) Tiene acaso inconvenientes?..

JUAN. No señora: no son inconvenientes. Son tercianas.

BAR. (*Impaciente y de pronto.*) Vaya, pues que se alivie. (*Ofreciendo el brazo á la princesa, que no le hace caso.*) Cuando gusteis...

JUAN. (*A la princesa que los escucha con interés.*) Y no es solo él: la madrina tampoco puede venir hoy... (*Afligido.*) y hénos aquí con todos los preparativos hechos, con los convidados reunidos... y habiendo gastado un dineral para nada!

PRIN. (*Al baron.*) Pobre gente!

BAR. (*Conviniendo de mala gana y volviéndole á presentar el brazo.*) Sí, sí, pobres... (*La princesa le vuelve la espalda y él se desespera.*)

TERE. Y tanto! Por eso mismo todo nos sale mal.

PRIN. (*Volviéndose de pronto al baron como acometida de una idea.*) Baron?

BAR. (*Creyendo que desea irse y ofreciéndola el brazo muy contento.*) Ajá! En marcha.

PRIN. No. Al contrario.

BAR. (*Estupefacto.*) Eh?

PRIN. (*Al baron.*) Si yo fuera madrina de ese niño...

BAR. (*Escandalizado y retrocediendo.*) Vos!...

JUAN Y TERE. (*Llenos de sorpresa y alegría.*) Es posible? (*Animacion en todos los aldeanos.*)

BAR. Vos la madrina!... Vos! (*Ap.*) Misericordia!

PRIN. Por qué no? Esto se vé todos los dias y... (*Volviéndose á Juan y Teresa y en tono decidido.*) Lo dicho, dicho, amigos mios.

JUAN. Viva!

TERE. Y ALD. Viva!

BAR. (*Agitado y mirando su reló.*) Y ya llevamos dos horas fuera de la quinta!

PED. (*Saliendo al escape por la puerta de abajo al oir las voces.*) Qué sucede? se ha puesto bueno el señor Flicman? (*Mira al baron, que en este momento está vuelto de espaldas, corre á abrazarlo, llenándole de harina.*) Señor Flicman!!..

BAR. (*Rechazándole furioso.*) Uf!! Animal!

(*Juan retrocede y le saluda: los aldeanos le cuentan en voz baja lo que sucede.*)

TERE. (*Con quien la princesa ha estado hablando.*) Ay, señora! Cómo pagaros...

JUAN. (*A Teresa.*) Corre, corre! Trae al chico!—Ah! (*Viniendo al lado del baron.*) Qué nombre le pondremos?

BAR. (*Iracundo y contestándole.*) Calamidad! (*Juan se queda confuso. Movimiento de disgusto entre los aldeanos.*)

PRIN. (*Sonriendo.*) No, no.—Yo os diré el nombre.

TODOS. A ver, á ver?... (*Prestando atencion.*)

PRIN. (*Con acento un poco conmovido.*) Gustavo.

JUAN. Gustavo? (*De pronto á Teresa.*) Pues anda! trae á Gustavo! (*El baron discute en voz baja con la princesa.*)

TERE. Tú, Pedro, corre á la iglesia, avisa al cura, díle al sacristan que repique.

PED. De eso me encargo yo! (*Yéndose corriendo. Juan, Teresa y algunos aldeanos se dirijen al molino.*)

BAR. (*Ap. á la princesa.*) Señora! si yo hubiera previsto!...

PRIN. Nada temais. Yo respondo de las consecuencias.

JUAN. Bestia de mí! Ya me olvidaba que nos falta el padrino.

TERE. (*Que iba á entrar en la casa se vuelve.*) Pues es verdad!

PRIN. No importa. El señor baron nos hará el obsequio...

BAR. Yo? Yo padrino de un monigote que ha venido al mundo para jugarme esta mala pasada?

PRIN. (*Sonriendo.*) Vaya, señor baron...

TODOS. (*Detrás de él.*) Vaya, señor baron!.. (*En tono de súplica.*)

BAR. (*Yéndose al estremo derecho de la escena, y quedándose allí.*) Jamás! Jamás!—Perdonadme, señora, pero... (*Con acento solemne.*) Jamás!!

JUAN. Y qué vamos á hacer ahora? En dónde hallar un padrino?

TERE. Nada mas que uno!

JUAN. (*En voz alta.*) Pues! Dónde habrá un padrino para un remedio!

FED. Presente! (*Golpe de orquesta.*)

(*Apareciendo en medio del puente, vestido de sargento de Guardias. Todos se vuelven y lo mirán con agradable sorpresa, escepto el baron que continua renegando para sí de lo que pasa.*)

Música.

ESCENA V.

DICHOS. FEDERICO *en el puente.*

JUAN, TERESA Y ALDEANOS.
Ah! qué gentil sargento!
Lindo padrino á fé!
Venga muy en buen hora:
gracias por la merced.

—

FED. (*Desde el puente.*) Sirvo yo?

JUAN, ALDEANOS Y TERESA.
Sí, par diez!
Venga muy en buen hora,
y muchas gracias
por la merced.

(*Federico baja del puente.*)

PRIN. (*Ap. al baron.*) Pues ya dí mi palabra
cumplirla es menester.

BAR. *(Decidido.)* Jamás! Y ese soldado...

(Se dirije al centro de la escena, se encuentra con Federico y al verlo esclama sorprendido.)

Qué miro!

FED. *(Cojiéndole velozmente del brazo y aparte al baron, con autoridad.)* Chito!

BAR. *(Ap. y estupefacto.)* Es él!

—

(Durante esto, la princesa hablando con Juan, Teresa y los aldeanos, no ha notado nada. Federico se dirije al centro de la escena, con un aire marcial y alegre. Todos participan, á medida que lo oyen, de su alegría y de su animacion.)

FED. Aqui el padrino está,
renazca el gozo yá!

TODOS, *menos el baron y la princesa.*
Aquí el padrino está,
renazca el gozo yá!

FED. *(Sonriendo.)* Echemos sin temor
al diablo el mal humor!

TODOS, *menos el baron y la princesa.*
Echemos sin temor
al diablo el mal humor!

BAR. *(Ap. y consternado.)*
Al diablo se lo dán...
y lo recojo yo!

TERE. *(Señalando la princesa á Federico.)*
Ved la madrina aquí.

BAR. *(Aparte á la princesa, que se presenta á Federico.)*
No os descubrais, por Dios!

FED. *(Al verla esclama aparte, impresionado.)*
Qué mágica beldad!

PRIN. *(Que ha notado el movimiento de Federico.)*
Por qué tal emocion? *(A Federico.)*

FED. *(Con sinceridad.)*
Al veros la sentí.

PRIN. *(Riéndose de él y en tono de burla.)*
Muy rápida os hirio!

FED. *(Acercándose mas y con galantería.)*
Así hiere la luz!
así nos hiere el sol!

Sí tal sois para mí,
(Sonriendo.) la culpa teneis vos.
BAR. *(Ap. y desesperado.)*
Ya escampa!
TERE. *(A su marido.)* Qué galan!
FED. *(Ap. y mirando á la princesa.)*
El alma me robó!
PRIN. *(Ap. al baron.)* Yo rio á la verdad.
BAR. *(Ap. y para sí.)* Yo bufo de furor!
TODOS, *menos Federico, el baron y la princesa.*
Qué bien la cosa vá,
renazca el gozo ya
y echemos sin temor
al diablo el mal humor!

(Se oye dentro el repique de las campanas de la aldea. Todos esclaman escuchando, menos Federico, la princesa y el baron.)

CORO, JUAN Y TERESA. Ya las campanas
se oyen sonar.
JUAN. Pronto á la iglesia!
(Teresa entra corriendo en el molino.)
FED. Vamos allá.
TODOS. Vamos allá.

(El baron ofrece el brazo á la princesa. Federico se adelanta, haciendo al baron, sin que la princesa lo note, una seña imperiosa para que guarde silencio. El baron está furioso. Federico, con la princesa del brazo, esclama:)

FED. Siga el campaneo,
que el feliz bateo
entre bulla y fiesta
se ha de celebrar.

(Graciosamente, moviendo á compás la cabeza é imitando, con la sonrisa en los lábios, los toques que están dando las campanas al mismo tiempo.)

Lan, lan, lan...
lan, lan, lan...

Siga el campaneo,
siga sin cesar!

CORO Y JUAN. Lan, lan, lan...
lan, lan, lan...
oh, qué bien repican!
Vamos pronto allá!

FED. Viva la madrina! *(La princesa rie sumamente alegre.)*
Su beldad divina
voces y campanas
han de publicar!

(Como antes.) Lan, lan, lan,
lan, lan, lan.
Siga el alboroto!
Siga sin cesar!

CORO Y JUAN. Lan, lan, lan...
lan, lan, lan...
Viva la madrina...
Vamos pronto allá!

(Todos se dirijen hácia el fondo, agitando al aire los sombreros. Teresa sale corriendo del molino con el niño en los brazos. El baron al verlo hace un gesto de ira. Teresa lo pasa á los brazos de una aldeana. Juan habla con ella como dándole algunas órdenes. Federico lleva del brazo á la princesa, sonriendo y hablando con ella, y hace una seña al baron para que le siga. Todo esto en el tiempo que naturalmente echen en irse todos por el sendero de la derecha.—Cesa la música.

ESCENA VI.

TERESA *sola.*

HABLADO.

(Bajando del fondo al proscenio.) Y yo mientras á poner la mesa y á tenerlo todo listo para cuando vuelvan. *(Muy contenta.)* Qué padrinos!—Una noble dama... y un sargento! *(Con malicia.)* Y él, aunque jóven, no es rana, que digamos. Bien la miraba y la remiraba... *(De pronto.)* Y qué? Pues harian muy buena pareja.—Sí señor. El uno por lo cortesano y el otro por lo militar. —Ay! *(Viva-*

mente.) Démonos prisa, no se pase la hora. *(Entra corriendo en el molino.)*

ESCENA VII.

*Música en la orquesta, piano.—*Gustavo, *de oficial, viene lentamente por el fondo, con aire triste y con la vista fija en el contenido de un pliego que trae abierto en la mano. Al llegar al centro de la escena se detiene y lee, al mismo tiempo que la orquesta continua tocando suavemente.*

Gust. *(Leyendo.)* «El conde Gustavo de Leimberg partirá »esta noche con su compañía del campamento de Pots- »dam, y deberá reunirse al amanecer con la division que »sale de Berlin para la frontera de Silesia.» *(Arruga con despecho el pliego entre sus manos y esclama.)*

Canto.

Orden fatal!
Tirana suerte mia!
Cómo partir,
si en riesgo está mi amor?
Cómo partir
sin que antes el misterio
causa de mi pesar
descubra yo!

1.ª

Hoy por vez primera,
bélico laurel,
tu envidiada gloria
miro con desden.
Si por tí el tesoro
que tan ciego adoro
para siempre, ay triste!
debo aqui perder...

De mi bandera en pos,
luchando por dó quier,
no la victoria, no,
la muerte buscaré!

2.ª

Haz, fortuna, al menos,
que mi dulce bien
sepa cuánto sufro
sin poderla ver.
Y si á mi ternura
ser constante jura,
si ningun peligro
debo aqui temer...

Seguro de su amor,
y á mi bandera fiel,
al campo del honor
dichoso partiré.

(Cesa la música.)

HABLADO.

GUST. Ah! Esta órden viene sin embargo á destruir todas mis esperanzas! Y en qué momentos! Cuando despues de un año que vivo lejos de la que amo, me dicen que está aquí, rodeada del mas profundo misterio, sin que nadie sepa... Oh! *(Guardando el pliego.)* Yo lo hubiera sabido todo anoche! Yo hubiera llegado hasta ella, sin el grito de alarma de aquel maldito guardabosque!—Es imposible que yo parta de este modo: y si la amistad de Federico es tal como yo creo...

ESCENA VIII.

GUSTAVO. *El* BARON, *que viene fatigado y trayendo un gran número de cajas y cartuchos de dulces, en los bolsillos, en las manos y debajo de los brazos, sin poder apenas con ellos. Sale velozmente.*

BAR. *(Sofocado.)* Uf! No puedo mas! Qué carrera en pelo!
GUST. *(Viéndole de aquel modo.)* Calle!
BAR. *(Reparando en Gustavo.)* Misericordia! *(Queriendo huir.)* El conde Gustavo!
GUST. *(Interponiéndose.)* Qué es eso, Baron? Adónde vais así?

BAR. (*Bajando al proscenio.*) No voy; vengo. (*Mira á todos lados.*) Pero en dónde están?

GUST. Quienes?

BAR. Por favor! Que nadie sepa que me habeis visto cargado lo mismo que una mula... Cáspita! Y cómo pesan estos condenados dulces! (*Luchando por acomodárselos bien.*)

GUST. Llevais dulces?

BAR. Sí! Dulces... bien amargos!

GUST. No comprendo...

BAR. Tanto mejor: y si yo hubiera podi... (*De pronto.*) Sujetadla, que se escurre! (*Por una de las cajas que empezaba á escurrírsele. Gustavo le coloca bien la caja.*)

GUST. Pero qué significa?...

BAR. Es un secreto! No, dos secretos. Básteos saber que quien manda, manda, amigo conde: y que cuando le envian á uno á buscar dulces, no hay mas remedio que ir á buscarlos.—Ay! Con tal que no me cuesten mi llave... (*Se dirige á mirar hácia el fondo.*)

GUST. (*Acercándosele.*) Señor baron... Me alegro de encontraros en este momento.

BAR. No diré yo otro tanto.

GUST. La esplicacion que de vuestra amistad exijo, es para mí de tal importancia, que una palabra vuestra puede decidir de mi suerte.

BAR. (*Aparte y con impaciencia.*) (Pues estoy yo despacio ahora...) Permitidme, señor conde, otro dia... (*Queriendo volver al fondo.*)

GUST. No, no: otro dia seria tarde. (*Interponiéndose.*)

BAR. (*Impaciente y sofocado con la carga que lleva.*) Pero hombre de Dios! Cuando veis que se me puede ahogar con un cabello... (*Volviendo á mirar hácia el fondo.*) Huí!... cómo tardan!

GUST. (*Le coje por el brazo y baja asi con él al proscenio.*) Pues bien. Responded á una sola pregunta.

BAR. (*Aparte.*) Voto á Barrabás!

GUST. Con qué objeto ha venido á Prusia la Princesa María?

BAR. (*Sorprendido y receloso.*) Cómo! Quién os ha dicho?...

GUST. (*Vivamente.*) Hablad. (*Sin soltarle.*)

BAR. No puedo. No sé nada. (*Queriendo irse.*)

GUST. (*Deteniéndole.*) Hablad, baron. (*Todo esto vivamente.*)

BAR. (*Muy apurado.*) Reparad que me voy á caer con toda esta confitería!

Gust. (*Insistiendo ya sériamente.*) Y yo os exijo que al punto...

Bar. (*En el colmo de la impaciencia, suelta de pronto las cajas y cartuchos que caen al suelo á la vez, y plantándose iracundo y moviendo con rábia la cabeza; esclama.*) Caramba! Quereis no zamarrearme mas? (*Con voz fuerte.*)

Gust. (*Conteniéndose, pero tomando un tono grave.*) Baron!...

Bar. (*Incómodo.*) Qué!

Gust. (*Con intencion.*) Nos veremos!

Bar. (*Enfadado.*) Cuando gusteis, conde. Cuando gus... (*Gustavo le vuelve la espalda.*)

Gust. (*Voces dentro.*) Vivan!

Bar. (*De pronto.*) Uf! Hélos ahí! Y los dulces por el suelo! (*Se pone á cojerlos muy de prisa. Teresa, á las voces que se han oido, sale corriendo del molino.*)

Tere. (*Saliendo.*) Ya están de vuelta! (*Reparando en los dulces que coje el baron.*) Ay, cuánto cucurucho!

Bar. (*Vivamente á Teresa.*) Ssss! No te los comas! Trae acá. (*Teresa le ayuda á recojerlos.*)

Tere. Dios mio, qué contenta estoy!

Bar. Y yo. (*Aparte.*) Como al que van á ahorcar!

ESCENA IX.

Gustavo, *en pié y junto al molino, entregado á sus reflexiones.* El baron *colocando los dulces sobre el barril que hay al pié del árbol.* Teresa *yendo al fondo y al encuentro de* Federico *que con la* Princesa *del brazo sale seguido de* Juan, *de* Pedro *y de los aldeanos y aldeanas.*

Fed. (*En voz alta y á los aldeanos.*) Lo dicho, dicho. La fiesta va á durar toda la noche.

Bar. (*Aparte.*) Animas benditas!

Juan. (*A los aldeanos.*) A ver! Unos cuantos conmigo. (*Cinco ó seis aldeanos le siguen y entran con él en el molino, asi como Teresa que se lleva al niño. Empieza á ser de noche.*

Prin. (*Dirigiéndose al estremo derecho del proscenio en donde está el baron junto al barril.*) Veis qué bien pasamos el rato?

Bar. (*Con sarcasmo.*) Mucho que sí!

Prin. Oh, qué lindas cajas! (*Se pone á examinarlas con el baron, vuelta de espaldas á Federico.*)

Gust. (*Que no repara en la Princesa, ve á Federico, que está á poca distancia de él: se le acerca y le dice sin gran misterio, para no llamar la atencion de los que le rodean.*) Os buscaba por todas partes.

Fed. (*Alegremente.*) Ola, mi capitan! (*Juan, Teresa y los aldeanos que entraron con ellos en el molino, van saliendo con farolitos de papel de color que colocan pintorescamente en los árboles y ramage, para alumbrar la fiesta.*

Gust. Tengo que deciros una cosa grave...

Fed. (*Con superficialidad.*) Mas grave que el bateo? Por lo menos este es mas urgente: con que luego hablaremos.

Gust. Luego! No. Yo necesito...

Fed. Os advierto, mi capitan, que acabo de pasar ocho dias arrestado, que ahora no estoy de servicio y... (*Acercándose á Gustavo y diciéndole familiarmente y en voz baja.*) Y que me dejes en paz, y no me fastidies cuando soy padrino... y cuando me siento enamorado.

Gust. Pero...

Fed. (*Como antes.*) Eh!... Quiéres bailar con nosotros? (*Con tono decidido.*)

Gust. No. (*Con impaciencia.*)

Fed. Pues vete con tu seriedad á otra parte.

Gust. Pero luego...

Fed. (*Dándole la mano.*) Nos veremos.

Gust. Yo os buscaré. (*Federico le vuelve la espalda y se dirige al otro estremo del proscenio.*)

Fed. Señor Baron?... (*Gustavo pasa por medio de la escena sin reparar en la princesa y se vá por el fondo. La princesa lo vé al pasar y esclama de repente y conmovida.*)

Prin. Cielos!

Fed. (*Volviéndose.*) Qué teneis?

Prin. Nada! (*Disimulando.*) Es él: no hay duda! (*Aparte.*)

Bar. (*Desde su sitio, señalando las cajas.*) Las cajas están aquí...

Fed. (*Pasando al lado del baron.*) Ah! Sí. Vengan.

Juan. (*Mirándolas desde lejos.*) Jesus! Si hay para endulzar el rio!

Ter. Calla, tonto. (*Aparte á Juan.*) Mientras mas mejor.

Fed. (*Desde donde está, va cogiendo dulces y tirándolos á los aldeanos.*) Ahí va eso!

Juan. (*De pronto, entusiasmado y remangándose las bocamangas de la chaqueta.*) Chicos! Bofetá limpia! (*Juan, Pedro y*

los aldeanos se lanzan con ímpetu á cojer dulces. Federico sigue tirando mas. Los aldeanos se empujan, se caen, arman una confusion espantosa y de este modo cojen por casualidad al baron en medio y lo hacen víctima de los empujones, etc. Federico rie de esta escena.)

BAR. (*Gritando y sin poderse poner en salvo.*) Jé! Jée!... Que me empujan! Brutos! Canalla! (*Los aldeanos se apaciguan.*)

FED. (*Dirigiéndose al otro lado en donde está la princesa y Teresa.*) Esta caja... (*Con una en la mano.*)

TER. (*Poniéndose vivamente entre los dos.*) Para mí?

FED. No. (*Gesto de Teresa.*) Para la bella madrina. (*Ofreciéndola galantemente á la princesa.*)

PRIN. (*Tomando la caja.*) Muchas gracias!

FED. (*Acercándose á la princesa y diciéndola cariñosamente en voz baja.*) Reparad si entre esos dulces no va un pobre corazon. (*De pronto en tono brusco á Teresa, que se ha acercado á escuchar.*) Qué quieres tú?

TER. (*Con ansiedad cómica.*) Mi cucurucho!

FED. (*Dándole bruscamente una caja.*) Toma... y no vuelvas á acercarte adonde no te llaman.

TER. (*Tomando y comparando de lejos su caja con la de la princesa, dice descontenta.*) Calle! La otra es mas grande! (*Se come un dulce.*)

FED. (*Volviendo á hablar bajo y enamoradamente á la princesa, en tanto que el baron lo observa con gran inquietud.*) No teneis nada que responder á lo que os he dicho al salir de la iglesia?

PRIN. Si se me ha olvidado! (*Con fingida candidez.*)

FED. Quereis que os lo repita? (*Amorosamente.*)

PRIN. No. (*Sonriendo.*)

FED. Por qué?

PRIN. (*Con malicia.*) Porque os esperan para el baile! (*Juan se ha sentado momentos antes sobre el barril y está ensayando inútilmente el tocar la flauta, á la que hace dar sonidos destemplados. El baron se ha tapado los oidos y Federico distraido con esto á su pesar, deja su conversacion con la princesa y dice á Juan, pasando al lado suyo.*)

FED. Calla condenado! No hay nervios que te aguanten.

JUAN. Pues no quereis bailar? Ya estoy tocando.

FED. (*Separándole de allí de un empujon y quitándole la flauta.*) Quítate de ahí! (*Se sube en el barril.*)

BAR. (*Á Federico en voz baja.*) Cómo! qué haceis?

FED. Toma! Pues si esto es mi fuerte! (*En voz alta.*) En baile todo el mundo! Nadie ha de quedarse quieto. (*Animacion general.*) Vos, señor baron, con esa dama!

BAR. (*Aterrado.*) Yo!! (*Bajo á la princesa.*) Señora, supongo que os resistireis...

PRIN. No tal. Eso seria hacer un desprecio á estas pobres gentes...

BAR. Pero...

FED. (*Desde el barril.*) Vivo, baron, vivo! (*La princesa le coje de la mano.*)

BAR. (*Aparte.*) Uf! Qué va á ser de mis juanetes! (*Todos los aldeanos se colocan para la danza.*)

TER. (*De pareja con Juan.*) A bailar!

FED. Quietos! La primera copla le va á tocar á la madre.

BAR. (*Aparte.*) Y el primer pisoton á mí!

CANTO.—COPLAS.

1.ª COPLA.

FED. No vayais al bosque, niñas,
que hay un lobo muy feroz
que si atrapa á las doncellas
se las come dos á dos.

BAR. (*Vivamente y hablado.*) Zape!

FED. (*Continuando.*)
A cantar!
á bailar!
Venid pues á la pradera,
que el placer
y el amor
aquí reina sin temor.

ALDEANOS. (*Bailando.*) (*Federico toca la flauta. Juan baila con Teresa y la princesa con el baron.*)
A cantar!
á bailar!
Venid pues á la pradera,
que el placer
y el amor
aquí reina sin temor. (*Se paran.*)

BAR. (*Resoplando muy sofocado.*) Buf!!! (*La princesa rie de verle asi.*)

2.ª COPLA.

FED. Yo conozco muchas niñas
que con alma varonil,
mientras mas el lobo muerde,
mas al bosque quieren ir.

BAR. (*Vivamente y hablado.*) Por algo será.

FED. (*Continuando.*)
A cantar!
á bailar!
Venid, pues á la pradera:
niñas, ay!
que el amor
aquí reina sin temor.

ALDEANOS. (*Bailando.*) (*Federico toca la flauta, Juan baila con Teresa; la princesa con el baron.*)
A cantar!
á bailar!
venid pues á la pradera
que el placer
y el amor
aquí reina sin temor. (*Cesa la danza y la música.*)

HABLADO.

FED. (*Desde el tonel.*) Bravo!

BAR. Ay! No puedo mas! (*Sentándose sobre un saco.*)

PRIN. Cómo, baron! Asi me dejais?

FED. Otra vuelta!

TODOS. Sí, sí, otra!

PRIN. Venid. Dadme la mano. (*Obligando al baron á ponerse de nuevo en baile.*)

BAR. Pero señora!... (*Vuelve la música. Todos se echan á bailar como antes y cantan á la vez el principio de la primera copla.*)

FED. Y TODOS. (CANTANDO.) »No vayais al bosque niñas,
»que hay un lobo...

(*A esta palabra y en medio de la danza, aparece el rey Federico-Guillermo con gesto atrabiliario y ademan amenazante.*)

REY. (*Con voz de trueno.*) Alto! (*Dando con el baston en el suelo.*)
JUAN. (*Reconociéndole.*) El rey!! (*Estupor general.*)
TODOS. El rey!
BAR. El rey! Ahora sí que vino el lobo!! (*Echando á correr aterrado.*)

(*La princesa huye y se queda en observacion detras de la puerta del molino. El baron se ha escondido. Federico permanece subido en el tonel y cruza los brazos.*)

ESCENA X.

REY. *Su trage es anticuado y raido: lleva una coraza de acero y encima una banda. Su rostro es severo, su mirar vivo y penetrante. En sus maneras revela al soldado y al hombre de carácter impaciente. Su acento en general es ágrio, breve é imperioso, aunque sin monotonía. Lleva en la mano un gran baston. Varios oficiales que han venido con él, permanecen en el fondo. Los aldeanos se han descubierto con respeto y temor, dejándole en medio y á cierta distancia.* JUAN Y TERESA *están á la izquierda.* FEDERICO *á la derecha, en pié sobre el tonel, apoyando su espalda contra el árbol, con la flauta en la mano y sin mostrar grande inquietud.*

REY. (*Mirando rápidamente á derecha y á izquierda.*) Qué es esto? Qué haceis aquí, cuadrilla de haraganes? Asi abandonais el trabajo? (*Reparando en Federico.*) Qué veo! (*Con esplosion.*) Vos á la cabeza de esta gente!
FED. (*Desde el tonel.*) Como que soy el músico.
REY. (*Cuya irritacion aumenta.*) Vos! El príncipe real!
TODOS. (*Sorprendidos.*) El príncipe!!
PRIN. (*Aparte desde donde está observando.*) Ah! con razon yo sospechaba...
REY. (*Cediendo á su ira da un golpe de baston en el suelo y esclama.*) Vive el cielo!

(*Apenas suena el golpe, el baron sale corriendo de su escondite y se mete veloz en otro que le parece mas seguro, aterrado al oir sonar el baston. Nadie lo ve.*)

FED. (*Desde el tonel.*) Señor... Yo no soy ahora mas que un sargento de guardias, que se divierte... como un sargento.

REY. (*Mirando á Federico y queriendo contenerse.*) Si un sargento me hablase desde ahí!... (*Da otro golpe de baston en el suelo, como espresando lo que haria.*)

(*El baron aterrado deja el escondite y se mete al escape en otro.*)

FED. (*Bajándose de un salto del tonel.*) Perdonad... (*Al rey, con respeto.*)

REY. (*Mirándole y con acento mas reconcentrado pero muy severo.*) El príncipe heredero... olvidando así su dignidad!... Subido en un tonel!... (*Con fuerza.*) Y tocando la flauta!! (*Se la quita bruscamente.*)

JUAN. (*Acercándose por la izquierda al rey.*) Señor, yo diré á V. M...

REY. (*Volviéndose de pronto á Juan y dando otra vez con el baston en el suelo.*) Silencio!

(*El baron á este golpe, vuelve á salir escapado de donde estaba, pero esta vez no encuentra escondite y corre turbado en una y otra direccion.*)

REY. (*Notando algo.*) Eh?... Quién corre por detrás de mí?

BAR. (*De pronto baja y se presenta al rey, como si acabara de llegar y siempre turbado.*) Yo, señor! Yo... que sabiendo vuestra llegada, vengo en alas del...

REY. Me alegro de encontraros.

BAR. (*Aparte y contento.*) La cosa toma buen aspecto!

REY. Tengo que comunicaros ciertas órdenes....

FED. (*Aparte: mirando á todos lados con interés.*) Mi linda comadre se ha asustado sin duda....

REY. (*Al baron.*) No os vayais. Paseaos por ahí cerca...

BAR. (*Aparte y lleno de inquietud.*) Qué vá á ser entonces de la otra!

REY. (*Imperiosamente.*) Y esperad á que os llame!

BAR. (*Vivamente y aturdido.*) Obedezco, señor. Voy á pasearme... con entusiasmo! (*Se vá por el fondo.*)

REY. (*A los aldeanos.*) Y vosotros, largo de aquí. Los hombres á su trabajo. Las mugeres á su casa... y á cuidar de sus hijos. Por qué os deteneis?

JUAN. Por nada, señor! (*Se dirige hácia el molino.*)

TER. (*Yéndose con Juan.*) Vaya un rey cascarrabias!

JUAN. (*Aparte á Teresa.*) Chsss! Eso no quita que su hijo sea mi compadre.

BAR. (*Aparte y asomando la cabeza.*) Cada golpe de su baston me retumba en todo el cuerpo. (*Esconde la cabeza.*)

(*Se van. El rey hace una seña á los oficiales, que se alejan tambien: el baron hace una seña á Teresa; está se dirige á él, y ambos se retiran hablando con cierto misterio.*)

ESCENA XI.

La Princesa, *sin ser vista y observando desde donde está oculta.* El Rey. Federico.

Rey. (*Dá en silencio un paseo por la escena y en seguida arroja velozmente la flauta al rio.*)
Fed. (*Aparte y en voz baja.*) Pobre flauta. (*Con naturalidad.*)
Rey. (*Deteniéndose de pronto y mirando severamente á Federico.*) Príncipe Federico. Os he hecho sargento... y os portais como un cabo de escuadra.
Fed. Señor... La alegría no está reñida con el grado.
Rey. (*Vivamente.*) Silencio! Ya sabeis que no me gustan vuestras eternas discusiones. (*Federico se inclina.*) Porqué no estais en el campamento de Potsdam, adonde he venido á buscaros?
Fed. (*Sorprendido.*) A buscarme?
Rey. Os parece bien que tenga que tratar con vos en un molino, de los negocios de estado?
Fed. Creed...
Rey. Basta. No perdamos el tiempo inútilmente. (*Siempre con acento breve y decisivo.*) Federico, teneis diez y ocho años, y á vuestra edad han subido muchos reyes al trono.
Fed. No deseo yo que sea tan pronto.
Rey. (*Vivamente.*) Diablo! Tampoco yo. Pero eso no me impide el ocuparme de vuestro porvenir... ó lo que es lo mismo, de vuestro matrimonio.
Fed. Eh? (*Conmovido.*) Vos quereis casarme?
Rey. Inmediatamente.
Fed. Casarme! (*Con pena.*)
Rey. (*Remedándole.*) Casarme!! (*En su voz natural.*) Sí señor: casaros, con una princesa austriaca.
Prin. (*Aparte desde donde está oculta.*) Qué dice? (*Mostrando gran inquietud é interés.*)
Rey. (*Continuando.*) La princesa María...
Prin. (*Aparte.*) Cielos!
Rey. (*Continuando.*) Que de acuerdo con su familia he hecho venir secretamente de Viena, á fin de no dejaros

tiempo de preparar la resistencia que pudiérais oponer á este enlace.

FED. (*Con intencion.*) Es decir que V. M. la preveia!

REY. (*Impaciente.*) Es decir que sois demasiado estravagante, y vuestra madre demasiado débil con vos, para que yo no debiera tomar mis precauciones. (*Con decision.*) Mañana os presentaré en Berlin á la princesa.

PRIN. (*Aparte desde donde está oculta.*) Ah! No perdamos tiempo. (*Cierra la puerta y desaparece, quedando dentro del molino.*)

FED. (*Con asombro.*) Yo voy á dar mi mano á una muger que no conozco!

REY. Figuraos que es poco mas ó menos como otra princesa cualquiera.

FED. Pero sin haberla visto nunca...

REY. (*Brevemente.*) Las mugeres se parecen todas.

FED. (*Dejándose llevar de sus ideas.*) Oh! En cuanto á eso...

REY. Todas. (*Secamente.*) Yo sé lo que me digo.

FED. (*Vivamente.*) Y yo pudiera citaros una... (*Se contiene conociendo su indiscrecion.*)

REY. Eh? Basta. Este enlace conviene á mis ideas; me trae ventajas políticas de consideracion y...

FED. Ah...! Luego se trata de un mercado! Luego me dais... una muger de lance, como quien dice.

REY. (*Severo.*) Príncipe!

FED. Perdonad, padre mio. Yo creo que vuestra intencion es siempre buena... y os doy sínceramente las gracias. Pero en cuanto á vuestra princesa austriaca, que ya se me figura ver desde aquí... (*Con acento cómico*) tan seca, tan dengosa, tan fria... y tan... (*Vivo.*) la rehuso positivamente.

REY. (*Con enojo.*) Qué osais decir?

FED. (*Con nobleza y animándose por grados.*) Que mi vida como soldado os pertenece, pero no mi corazon: que esa boda me parece odiosa, y que yo no cometeré la cobarde impostura de jurar amor á una muger que solo me inspire antipatía. (*Vivamente al rey que se impacienta.*) Oh!... No hagais esfuerzos para contener vuestro baston. Castigadme si quereis. (*Con pasion.*) Pero yo perder las ilusiones de mi alma; fingir un sentimiento tan puro como el amor! Ser príncipe real y mentir como un miserable! (*Con energia.*) Eso nunca! (*Gesto amenazador del rey. Federico

cambiando velozmente de tono y sin detenerse, lo abraza con cariño.) No es verdad, padre mio?

REY. *(Se ha contenido y separa de sí á Federico.)* Apartad.—Es por ventura vuestro amigo Voltaire, quien os ha enseñado á usar tan huecas declamaciones? Quién os ha hecho, de poco tiempo acá, tan díscolo y tan neciamente filósofo?

FED. Su amistad me honra, señor. Es un grande hombre!

REY. *(Impaciente y con enojo.)* Es un emborronador de papel muy peligroso, y si viniese á mis estados... yo le encerraria por toda su vida en la ciudadela de Custrin! *(Con acento mas tranquilo pero grave.)*—Príncipe Federico: basta de filosofías, basta de libracos, basta de versos.

FED. Os los doy yo á leer acaso?

REY. Vuestra posicion os impone otros deberes. Y en cuanto á lo demas... Permaneced en el campamento hasta nueva órden... *(Resueltamente.)* y disponeos á ser el esposo de la princesa. *(Se dirige hácia el fondo.)*

FED. *(Siguiéndole algunos pasos.)* Oid al menos...

REY. *(Ya en el fondo y llamando.)* Ola! baron, ola!

BAR. *(Apareciendo presuroso.)* Señor...

REY. *(En voz baja pero con imperio.)* A la quinta! *(Echa á andar.)*

BAR. *(Aterrado al oirlo y aparte.)* Misericordia! Muerto soy!! *(Le sigue. Se van.)*

ESCENA XII.

FEDERICO, *se apoya triste y pensativo contra un árbol. En este momento, la* PRINCESA *sale del molino con* JUAN *y le dice rápidamente y en voz baja y alterada, dándole una carta.*

PRIN. *(Aparte á Juan, sin ser vista de Federico.)* Al conde Gustavo, capitan de guardias! Corred... y que nadie sepa...

JUAN. *(Bajo á la princesa y tomando la carta.)* Descuidad. *(Se va corriendo por el fondo. La princesa se queda triste é inquieta.)*

FED. *(Junto al árbol, aparte y con despecho.)* Vive Dios que si nací príncipe para ser esclavo, no lo soportaré, suceda lo que quiera.

PRIN. *(Aparte y enjugando una lágrima.)* Qué hacer, Dios mio, qué hacer para impedir?...

FED. (*Vuelve la cabeza, la vé, y eslama corriendo hácia ella y tomando un aire animado y alegre.*) Ah! Mi linda comadre! Venid. Ya pasó la nube.

PRIN. (*Inquieta é indecisa.*) Príncipe...

FED. (*Notando su inquietud y mirándola sorprendido.*) Eh? Por qué son esas lágrimas? Se acabó aquí por ventura la alegría desde que no soy sargento?

PRIN. (*Con intencion.*) Pluguiera al cielo que lo hubiérais sido realmente.

FED. (*Interpretando al revés estas palabras y muy contento.*) Qué decís?

PRIN. Dejad que me marche. Yo no puedo continuar mas tiempo en este sitio.

FED. (*Con entusiasmo y pasion.*) Oh! Todo lo comprendo... y vuestras lágrimas me hacen feliz!

PRIN. (*Mirándole sorprendida.*) A vos? Por qué?

FED. (*Continuando en el mismo sentido.*) No temais, no. Yo no daré mi mano á esa princesa. El amor que hoy nace en nuestros corazones, triunfará de todos los obstáculos!

PRIN. (*Aparte y mas apurada.*) Dios mio! Su funesto error acaba de quitarme toda esperanza!

FED. (*Acercándose á ella.*) Qué os inquieta aun?

PRIN. Príncipe... Si yo me atreviera á esplicaros... Si vos supierais quién soy...

FED. (*Vivamente.*) No os llamais Isabel, como me dijísteis en la iglesia? Pues bien: no importa. Todo me revela en vos un alma generosa, una condicion noble y elevada. Os amo sin conoceros... y tengo fé en que sois digna de mi cariño! (*Teresa apareciendo con los aldeanos, por el fondo.*)

TERE. Muchachos... ya no hay peligro. (*Federico se dirige á ellos, y mientras Teresa se acerca á la princesa sin que Federico lo note.*)

FED. (*A los aldeanos.*) Por hoy terminó la fiesta, amigos mios. (*Les sigue hablando*)

TERE. (*Vivamente y aparte á la Princesa.*) Tengo encargo secreto del señor baron, para serviros de guia y conduciros...

PRIN. Oh! Sí. Partamos cuanto antes. (*Hace un movimiento para irse.*)

FED. (*Volviendo á su lado.*) Cómo! Adónde vais? (*Siguiéndola.*)

PRIN. (*Se detiene y le dice con severidad.*) Príncipe, os pro-

hibo... *(Cambiando de tono.)* os ruego que no me sigais.

FED. Prometedme siquiera que nos veremos pronto.

PRINC. *(Suspirando y con pena.)* Ay! Sí! Muy pronto!

FED. *(Alegre.)* Dónde?

PRINC. En Berlin. *(Echa á andar hácia el fondo con Teresa.)*

FED. Pero... escuchad! Sepa yo... *(A un gesto decisivo de la princesa, se queda parado en medio de la escena. La princesa llega al fondo con Teresa; Federico no cesa de mirarla con tristeza y amor. Los aldeanos se dirigen á tomar el sendero de la derecha. Música. Las luces de los farolitos se han ido extinguiendo.)*

CANTO.

Mientras la princesa se dirije hácia el puente y Federico desde el centro de la escena, la contempla lleno de amor, los aldeanos que ya han pasado á la derecha: esclaman.

ALDEANOS. La noche avanza,
partir debemos:
ya del reposo
la hora llegó.
Por esta senda *(señalando á la derecha.)*
mas pronto iremos.
El Cielo os guarde,
noble señor.

(Al príncipe que no los mira ni hace caso, embebido en ver partir á la princesa.)

FED. *(A la princesa con pena y amor.)*
Adios!

PRIN. *(Subiendo el puente.)* Adios! *(A Federico.)*

ALDEANOS. La noche avanza...

FED. *(Desde abajo á la princesa.)*
Solo un recuerdo,
señora, os pide
mi corazon!

ALDEANOS. Ya del reposo
la hora llegó:
partir debemos
sin dilacion.

PRIN. *(En el puente y aparte.)*
Dulce esperanza!

Sueños de amor!
ya vuestra imágen
despareció!

FED. (*Desde abajo y á la princesa.*)
En esta ausencia,
mi corazon
constante os guarda
su ardiente amor!

TERE. (*En el puente con la princesa y aparte.*)
Mucha tristeza
tienen los dos.
Muy cerca de ellos
anda el amor. (*La princesa desaparece con Teresa y los aldeanos se van yendo por el sendero.*)

Apenas la princesa desaparece, Federico echa á correr, sube al puente y desde allí figura seguirla con la vista y despedirla tristemente por señas.

ALDEANOS. (*Yéndose por el sendero.*)
La noche avanza,
partir debemos:
el Cielo os guarde,
noble señor! (*Desaparecen.*)

La figura de Federico queda sola en el puente y destacando entre la obscuridad.

FED. (*Haciendo señas á lo lejos; figurando que dirige su adios á la princesa.*)
Adios!

ALDEANOS. Ya del reposo. (*Dentro y alejándose.*)
la hora llegó.
Partir debemos
sin dilacion...

FED. (*Desde el puente.*) Adios!!! (*Con dolor.*)

LA VOZ DE LA PRINCESA. (*Lejos.*) Adios! (*Cesa la música.*)

Federico permanece en actitud triste sobre el puente. Despues de una pausa se oye á lo lejos un redoble de tambor. Federico vuelve de su abatimiento y baja velozmente á la escena

ESCENA XIII.

Federico y Gustavo, *que sale por la derecha apresuradamente y conmovido* (1).

Fed. *(Al bajar del puente.)* Quién va?

Gust. *(Acercándose á él y con voz alterada.)* Soy yo, príncipe.

Fed. *(Reconociéndole y notando su inquietud.)* Qué te pasa? Qué agitacion es esa?

Gust. No habeis oido el redoble de un tambor?

Fed. Sí. Y qué?

Gust. Que esa señal me anuncia que se acerca la hora de partir para la Silesia... y partir es condenarme al mas cruel de los tormentos!

Fed. *(Conmovido.)* Cómo! Te alejas de mi lado! Tú! Mi único amigo! Mi mas fiel compañero!

Gust. Es una órden del Rey...

Fed. *(De pronto y con ira.)* Del rey?—Se propone por ventura contrariar todos mis sentimientos? Combatir todas mis simpatías?

Gust. Si vos pudiéseis al menos obtener un plazo...

Fed. *(Con resolucion.)* Obtener? No. Yo soy el príncipe heredero; y puesto que mas tarde ó mas temprano he de reinar, tomo desde luego á buena cuenta la facultad de impedir tu partida... y no partirás; viven los cielos!

Gust. Eso sería una locura que pudiera tener fatales consecuencias. *(Con desesperacion.)*—Y sin embargo... el aviso que acabo de recibir de ella...

Fed. *(Con estrañeza.)* De quien?

Gust. De la muger que amo; de la que he estado ausente un año entero... y que hoy me llama en su auxilio, aunque sin decirme el peligro que la amenaza!

Fed. *(Con cierto enojo.)* Ah, hipócrita! Luego no es por mí por lo que quieres quedarte. Es por una muger! (*Cambiando de pronto de tono y dando la mano á Federico, que se ha turbado.*) No te alarmes: yo haria lo mismo.

Gust. (*Con afecto.*) Ah, príncipe!

(1) Esta escena debe ejecutarse con suma animacion, sin hacerla por eso confusa ni precipitada, ni dejar de marcar todo lo cómico, lo apasionado y enérgico que pueda tener, así como los varios matices que constituyen su colorido total.

Fed. (*Brevemente.*) Dónde has conocido á esa beldad?
Gust. (*Id.*) En Viena.
Fed. (*Id.*) Cuándo te ha enviado ese aviso?
Gust. (*Id.*) En este momento.
Fed. (*Id.*) La amas de veras?
Gust. (*Id.*) Su amor es mi vida! (*Con pasion.*)
Fed. (*Id.*) Estás resuelto á arriesgarlo todo por salvarla?
Gust. (*Id.*) Mil veces sí.
Fed. (*De pronto y abrazándole.*) Abrázame! Tú sabes sentir como yo.
Gust. Que decís?
Fed. Que yo tambien estoy enamorado. Pero ciegamente enamorado... y de pronto: asi; como quien recibe un balazo.
Gust. Vos?
Fed. (*Continuando vivamente.*) Que mi padre quiere unirme á... no sé qué adefesio que me han traido de encargo; y que yo ahora mismo me voy á ir del campamento en pos de la que adoro, y á imposibilitar por medio de un golpe ruidoso en Berlin, la boda que tratan de imponerme.
Gust. (*Alarmado.*) Cielos! Reflexionad...
Fed. Ah!... Tú te andas con reflexiones! Temes..! Vacilas..! (*Animándose por grados.*) Y mientras sin embargo esa pobre jóven que te llama en su socorro, cree que vas á protejerla, que los peligros no te intimidarán! Quizá á estas horas te aguarda! (*Gustavo se agita.*) Quizá ya se impacienta!.. Quizá te acusa ya de ingrato y de cobarde!!
Gust. (*Con desesperacion.*) Príncipe!...
Fed. (*Con desden y fuego y sin dejarle hablar.*) Quita allá!— Tú no sientes un verdadero amor!
Gust. Pero mi deber..! mi deber de soldado!...
Fed. Pues bien. Deja partir tu compañía. Yo te acompaño adonde vayas: mañana te reunes en el camino al ejército... y si algo hay que hacer en tu ausencia... Yo me encargo de ello!
Gust. Oh! Esa idea me arrastra á pesar mio...
Fed. (*Mirando á todos lados.*) Por qué senda nos vamos?
Gust. Todas están ocupadas por las tropas que se disponen á marchar.
Fed. Diablo! Entonces... (*Buscando medios.*) (*Vé á Juan que sale en este momento y se dirige á él velozmente diciéndole.*) Ah! Tú!... Compadre!

JUAN. (*Con orgullo y alegría.*) Cielos! S. A. me trata como de la familia!

GUST. (*Reconociendo á Juan y aparte.*) El hombre que me entregó el billete!

FED. (*A Juan.*) Sabes guiar la barca por entre esa espesura? (*Señalando á las isletas del rio.*)

JUAN. Como si fuera por el mar.

GUST. Pero...

FED. Déjame hacer. Adónde nos dirigimos?

GUST. (*Decidiéndose.*) A la quinta que hay á la entrada del bosque.

FED. (*A Juan.*) Pues mano al remo... (*Con imperio.*) y punto en boca. (*Suena de nuevo y lejos el redoble de un tambor. Juan se dirige á la orilla.*)

GUST. (*Al príncipe.*) Oís?

FED. (*Cómicamente.*) Sí: que toquen hasta que yo diga basta. (*La música empieza cuando el redoble que acaba de oirse.*)

FINAL.

CANTO.

JUAN. (*Viniendo de la orilla le dice á Federico.*)
Ya desatada la barca está.

FED. (*A Juan y Gustavo.*)
Partir debemos con precaucion.

GUST. (*Inquieto.*)
No sé qué temo, que á mi pesar
inquieto late mi corazon!

FED. (*Con decision.*)
Vámonos pues!

GUST. Y JUAN. (*A un tiempo.*)
Vámonos pues!

FED. (*Lo mismo.*) Fuera temor!

GUST. Y JUAN. (*A un tiempo.*)
Fuera temor!

—

(*Van á dirigirse al fondo y se oye dentro hablado.*)
Quién vive!

(*Los tres se cogen de la mano con recelo y se imponen silencio.*)

Chiss!!

LOS TRES. (*Piano y mirando adentro. Canto.*)
Del campamento la ronda pasa.
—Ya cruza el valle!—Ya se alejó!
FED. (*En medio y con animacion.*)
Oh, fortuna,
despliega tus alas!
Tiende, oh noche,
tu manto al amor!
Nuestro intento
la astucia proteja;
del peligro
nos libre el valor!

(*Se oye dentro un toque muy piano de cajas y clarines á llamada.*)
GUST. (*Aplicando el oido.*)
Ya tocan á marchar! (*Vacilante.*)
FED. (*Con energía.*) Aun dudas, vive Dios!
JUAN. La barca pronta está.
LOS TRES. (*Con energía.*)
Partamos sin temor!
(*Se dirigen á la orilla, y mientras, el toque de clarines y cajas se oye dentro mas fuerte, acompañado el siguiente coro de soldados.*)
(*Mientras el coro, Federico, Gustavo y Juan entran en la barca.*)
SOLDADOS. (*Dentro.*)
Ya resuenan
los clarines
y el redoble
del tambor.
Arma al hombro,
y á las filas,
y á marchar;
á marchar,
á marchar sin dilacion!
(*Federico y Gustavo están en pié en la barca y echándose el brazo el uno al otro; Juan sentado y remando. Deben formar un grupo agradable. Los tres cantan al mismo tiempo la siguiente estrofa, que es la segunda de la que cantó un poco antes Federico.*)

Los Tres. *(Alejándose.)*

Por las ondas
del plácido rio
la barquilla
nos lleva veloz.
Oh fortuna!
desplega tus alas;
tiende, oh noche,
tu manto al amor!

A un tiempo.

Federico, Gustavo y Juan.

Oh fortuna!
Desplega tus alas!
Tiende, oh noche,
Tu manto al amor!
etc., etc.
(La barca se vá alejando.)

(Coro *de soldados, dentro, con clarines y cajas.)*

Ya resuenan
los clarines
y el redoble
del tambor,
etc., etc.

FIN DEL PRIMER ACTO.

Acto segundo.

El estremo de un parque.—Espesas enramadas.—Al fondo una balaustrada de piedra, que se supone dar al campo que está en bajo.—A la izquierda la entrada de un pabellon, casi cubierto por el follaje.—A la derecha un grupo de árboles, formando naturalmente un sitio de descanso y de sombra durante el dia.—A la izquierda, en primer término, un pequeño bosque de rosales.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

(Música en la orquesta.)

Al levantarse el telon, la escena está sola y la orquesta ejecuta algunos compases adecuados á la calma de la noche. A los pocos compases, se vé salir á FRITZ *por entre el ramaje. Está vestido de guarda-bosque y viene con la escopeta preparada, agachándose y deslizándose silencioso, y mirando á todos lados como si acechara. Cruza de este modo el teatro. Se detiene luego en el centro. En seguida se dirije al fondo, y ocultándose á la altura de la balaustrada, quitándose para ello el sombrero, mira al campo con precaucion y siempre preparando su escopeta. La orquesta toca entretanto; y cuando Fritz está mirando por la balaustrada, un grupo de guarda-bosques sale de puntillas por la derecha. Fritz los vé.*

CANTO.

GUADA-BOSQUES, *(que salen por la derecha.)*
Entre el ramaje *(A Fritz en voz baja.)*
no hallamos nada.
Todo en tranquilo
silencio está.
FRITZ. *(Desde el fondo.)* Buscad.

Otro *grupo de guarda-bosques va saliendo por la izquierda.*

Nadie en el parque (*á Frizt en voz baja.*)
ni al pie del muro
turba del campo
la soledad.

Fritz. (*A este grupo.*) Buscad.

Todos *los guarda-bosques á Frizt.*

Todo tranquilo está.
Todo tranquilo está.

Fritz. Chsss! (*De repente y en medio de ellos.*)
No escuchásteis? (*Aplicando el oido.*)

Guarda-bosques. Sí, par diez!

Frizt. Quedo, amigos!

Guarda-bosques. Quedo pues!

(*Todos se ponen á escuchar y se dicen bajo unos á otros, á medida que van oyendo lo que los versos indican.*)

Frizt y Guar. Confuso un eco
leve
sonó;
y de pisadas
vago
rumor.
Ahora una puerta
se oye
crujir.
Al escondite!
Presto,
venid.
Silencio!
Cautela!
Cuidado!
que aquí
es fácil
que el golpe
dependa
de un trís.

(*Se ocultan, y acto continuo se dicen asomando la cabeza.*)

Alerta!

(*Se oye abrir una puerta y ellos esconden las cabezas, encargándose mútuamente silencio.*)

Chiss!!

(*La puerta del pabellon se abre lentamente. Teresa sale por ella con precaucion. La entorna al salir y dice, creyéndose sola.*)

HABLADO.

TERE. (*Sola.*) Ya dejo segura á la princesa. Afortunadamente nadie nos ha visto entrar en la quinta. Ahora me vuelvo á mi casa con el mayor sigilo... (*Vá hácia el fondo; los guarda-bosques aparecen apuntándola con las escopetas.*)
TODOS. Alto!
TERE. Ay! (*Dá un grito y retrocede asustada.*)
FRIZT. Alto! Voto á brios!
TERE. (*Ap.*) Animas benditas!
FRIZT. Calle! es una mujer!
TODOS. Eh?...
TERE. Sí, señores, sí: soy una muger.
FRIZT. A estas horas! en este sitio!
TERE. (*Ap.*) Qué tribulacion!
FRITZ. Quedareis aquí detenida hasta nueva órden.
TERE. (*Sobresaltada.*) Cómo detenida?—Cómo detenida?
FRITZ. (*Interrumpiéndola.*) Silencio!
TERE. Pero, señor guarda-bosque de mi alma...
LOS GUAR. (*Intercediendo por ella.*) Fritz!...
FRITZ. (*A todos.*) Silencio todo el mundo!

ESCENA II.

DICHOS. *El* BARON, *que sale azorado.*

BAR. (*Saliendo y Ap.*) Dios me valga! La princesa no parece, y el rey!..
TERE. Señor Baron! (*Viéndole y corriendo á ampararse de él.*)
BAR. (*Reconociéndola.*) Qué veo! (*Ap. y vivamente á Teresa.*) En dónde está la princesa?
TERE. (*Sin hacerle caso.*) Ese guarda-bosque no quiere dejarme volver al molino, cuando vos sabeis que si me hallo aqui es por...
BAR. (*Vivamente y aparte á Teresa.*) Chito, imprudente!
FRITZ. (*Con tono firme y seco.*) Señor baron: S. M. me ha autorizado para ejercer mi vigilancia como yo lo tenga

por conveniente; y cuando me encuentro en la quinta una persona sospechosa...

BAR. (*A Teresa.*) Hija... ya estás oyendo. Nada puedo hacer. Tú les has parecido sospechosa...

TERE. (*Resueltamente.*) Sí? Entonces cantaré claro y diré...

BAR. (*Vivamente y aparte á Teresa.*) Calla, condenada!

FRITZ. (*A Teresa.*) Ola! Luego hay misterio! (*A los guarda-bosques.*) Pronto: lleváosla.

BAR. Despacito, señor Fritz, despacito. Yo no debo dejar á esta jóven entregada á una legion de guarda-bosques. (*Mirándola.*) La chica está muy lejos de ser un lobo... y lo mejor es que permanezca arrestada en mis habitaciones hasta averiguar...

FRITZ. Si su señoría lo manda...

TERE. (*Resistiendo aun.*) Pero...

BAR. (*Ap. á Teresa.*) Yo te daré luego libertad.

TERE. (*Vivamente y contenta.*) Ah, bien! (*De pronto é imitando á Fritz.*) Si su señoría lo manda...

FRITZ. (*A los guarda-bosques.*) Conducidla vosotros.

BAR. (*Vivamente y aparte á Teresa.*) Y la princesa?

TERE. (*Id. al baron.*) En ese pabellon. (*Por el de la izquierda.*)

FRITZ. Cuando gusteis niña.

TERE. (*Suplicando en voz baja al baron.*) Venid pronto!

BAR. (*Haciéndola ir.*) Anda! (*Con impaciencia.*)

TERE. (*Yéndose entre los guarda-bosques y aparte.*) Y mi Juan que me estará echando de menos...(*Se vá con los guarda-bosques.*)

ESCENA III.

El BARON *se dirije ansioso al pabellon. Al abrirlo,* FRITZ *le llama desde lejos.*

FRITZ. Señor baron...

BAR. (*Desde la puerta y volviendo la cabeza.*) Qué quereis?

FRITZ. Dignaos escucharme una palabra.

BAR. (*Volviendo al lado de Fritz y con impaciencia.*) Sed breve. Decid. (*Pequeña pausa.*)

FRITZ. (*Muy sériamente.*) Yo tengo un perro...

BAR. (*Mirándole sin comprender.*) Ah!

FRITZ. Que cuando ladra, es siempre con razon.

Bar. (*Vivamente.*) Pues teneis una alhaja. Qué mas hay?
Fritz. Hay... (*Con misterio.*) Que aquí hay gato encerrado!
Bar. (*Impaciente.*) A qué viene esta conversacion de gatos y de perros?—Esplicaos claramente. Qué ocurre?
Fritz. Pues bien.—Anoche, señor baron, estando yo estudiando el ejercicio de fusil que S. M. se dignó enseñarme el otro dia... Ya sabeis que el rey me quiere destinar á la guardia.
Bar. Sí. El rey quiere destinar á la guardia á todo el mundo. Continuad.
Fritz. Sentí ladrar á mi perro.—Un mastin soberbio...
Bar. Que no me deja dormir en sintiendo una mosca? Lo conozco.
Fritz. Pues no era mosca lo que sentia, señor baron. Era un hombre embozado que habia ya conseguido penetrar en el parque.
Bar. Algun ladron?
Fritz. No sé. Lo que puedo deciros es que al verme intentó imponerme silencio, ofreciéndome un bolsillo.
Bar. Un ladron que dá bolsillos?
Fritz. Yo le contesté apuntándole con mi fusil: pero con la lijereza de un tigre se lanzó sobre mí, me desarmó, me derribó en tierra, y huyó en seguida llevándose el arma que me habia quitado.
Bar. Demonio! Pues si todos los soldados que S. M. recluta se dejan desarmar como vos...
Fritz. La violencia de mi caida me aturdió en aquel momento. (*Con jesto amenazador.*) Pero si esta noche ese hombre volviese...
Bar. (*Con incredulidad.*) Bah! Fácil es.
Fritz. Yo creo que sí. El empeño que mostraba en que yo no le descubriera... y sobre todo aquel bolsillo... me indican que le trajo aquí algo mas importante que el deseo de robar... y no sé por qué tengo la presuncion... Como asi fuera... (*Muestra su carabina.*) Tres balas tiene. (*Acercándola al baron.*)
Bar. (*Con cierto terror.*) Cáspita! (*Temeroso de tener la carabina tan cerca.*) Apartad, apartad.
Fritz. Todo lo dicho significa, que con vuestro permiso... y el de S. M... despacharé á mi hombre al otro mundo.
Bar. (*Vivamente y asustado.*) No; en cuanto á mi permiso...
Fritz. (*Con frialdad.*) Lo doy por recibido. (*Echándose la

carabina á la espalda.) A vuestras órdenes, señor baron. *(Se vá.)*

ESCENA IV.

El Baron, *solo.*

Este guarda-bosque tiene trazas de querer mandar aquí mas que yo mismo.—Sin embargo... la verdad es que si hay un hombre que penetra en la quinta con malas intenciónés...—Bah! Acudamos lo primero...

(Se dirije velozmente hácia el pabellon, pero antes de llegar á él, la puerta se abre y sale la princesa vivamente y con una luz. Al ver al baron se detiene sorprendida al umbral y como quien no esperaba semejante encuentro.)

ESCENA V.

El Baron. *La* Princesa.

Prin. Ah!

Bar. La princesa! *(Deteniéndose tambien.)*

Prin. *(Reponiéndose y finjiendo indiferencia.)* Cómo! vos aquí, baron? A estas horas? *(Pone la luz sobre un velador de piedra.)*

Bar. Demos gracias á Dios que no me haya visto obligado á venir antes en compañía de S. M.—Por fortuna el rey se encontró en el camino á uno de los regimientos que marchan á la frontera, y con su manía de costumbre, se le ocurrió hacerle maniobrar á derecha y á izquierda, mandándome al mismo tiempo que me adelantara y que os anunciase su visita.

Prin. *(Con inquietud.)* El rey va á venir esta noche?

Bar. Sí señora, sí.

Prin. *(Ap. é inquieta.)* Qué contratiempo!

Bar. Figuraos el susto que habré pasado temiendo que no hubiéseis vuelto aun de aquel maldito molino... Ya daba por perdida mi llave de gentil-hombre... si es que nuestro paseo no me costaba un destierro.

Prin. *(Con cierta ironía.)* Es decir... que S. M. viene sin duda á hablarme de mi proyectada boda.

BAR. *(Con asombro y con inquietud.)* Cómo! Vos sabeis?..

PRIN. *(Con severidad.)* Sé que me ha tenido hasta ahora en esta especie de reclusion para que el Príncipe... *(con ironía)* ó mejor dicho, el sargento Federico, no pudiera con tiempo negarse á darme su mano. *(Con dignidad y entereza.)* Pero se cree que yo no protestaré contra la posicion ridícula en que se me ha colocado? Que mi familia no retirará la palabra dada al rey Federico Guillermo, cuando sepa la acogida que este me ha hecho?—No, señor baron, no. Privada en esta quinta hasta de las damas que me acompañaron á Prusia, y que fueron despedidas en la frontera, no me faltarán sin embargo medios... *(Interrumpiéndose y cambiando de tono.)* Perdonad. No es á vos á quien debo dirigir mis quejas... y... Dejadme sola, baron. Mi espíritu intranquilo necesita de calma y de aislamiento. *(Se sienta en el banco de piedra.)*

BAR. *(La contempla y despues de una pausa la dice con cierta indecision.)* Señora... No os aconsejo que repitais ese discurso delante de S. M.

PRIN. *(Con decision.)* Por qué?

BAR. Pts!.. Porque en su real ánimo... influye tanto la bilis... *(Con acento sincero.)*

PRIN. *(Con dignidad y templanza.)* El rey no olvidará que le habla una princesa de Austria.

BAR. *(Vivamente y respetuoso.)* Cierto.—Pero... todo consiste en elegir un buen momento; y el rey esta noche está furioso con las contínuas deserciones que de algun tiempo á esta parte tienen lugar en el ejército. Yo le he oido dar órdenes severas, que casi herizaban el cabello.

PRIN. Mi boda no es una cuestion de disciplina militar. Por lo tanto...

BAR. *(Encogiéndose de hombros.)* Como gusteis.

PRIN. *(Inclinando cortesmente la cabeza.)* Hasta luego, baron.

BAR. *(Ap. y despues de esperimentar cierta impresion.)* Esta princesa despide con una gracia... *(Saludándola respetuosamente.)* Hasta luego. *(Se vá.)*

ESCENA VI.

La Princesa *sola.—Sin levantarse sigue con la vista al baron, hasta que este ha desaparecido.—Entonces se levanta inquieta y dice.*

El rey va á venir! (*Mira agitada su reló.*) Y sin embargo... ya es la hora y no debo retroceder. (*Dominándose.*) Valor! De este momento depende acaso mi felicidad futura! —Apresurémonos. (*Mira en silencio á derecha é izquierda, y dice en seguida.*) Nadie. (*Coje la luz que dejó al salir sobre el velador de piedra y la pone en la balaustrada que da al campo, retirándola y apagándola á los pocos instantes.—Bajando al proscenio.*) Mi corazon late con una violencia!.. Llevaria en efecto aquel hombre mi aviso? (*Se pone á escuchar.*) Nada oigo. Solo se siente el rumor de la brisa entre las ramas. (*De pronto, volviendo á escuchar.*) Eh? Creo que percibo un vago ruido... Si le sorprendieran!.. Tengo miedo! (*Se queda junto al proscenio. Vé á Gustavo aparecer por detras de la balaustrada como escalándola, y esclama sin moverse, aunque mirando atentamente y con temor.*) Ah! (*A media voz.*)

ESCENA VII.

La Princesa. Gustavo.

Gust. (*Salta á la escena, se queda inmóvil y sin separarse de la balaustrada. Mira á un lado y otro. Momento de pausa. En seguida dice sin ver aun á la princesa, que está junto al grupo de árboles.*) Aquí debe ser (*En voz baja.*) La señal asomó por este lado... y al resplandor de la luz me pareció distinguir...

Prin. (*Adelantándose algunos pasos no mas y esclamando en voz baja.*) Conde!

Gust. (*Viéndola y bajando rápidamente hácia ella con efusion.*) Ah, señora!

Prin. (*Temerosa.*) Silencio, ó somos perdidos!

Gust. (*Con fuego.*) No, señora, no. Yo vengo resuelto á todo. Qué misterio es este que os rodea? Qué peligros pueden amenazaros? Qué obstáculos vienen á destruir nuestras esperanzas de amor?

PRIN. Conde... esas esperanzas no me abandonan todavía. Pero si han de llegar á ser una realidad, no hablemos ahora de nuestro pasado, no hablemos de lo que hemos sufrido en la ausencia: tratemos solo de desbaratar el fatal enlace que quieren imponerme.

GUST. Un enlace! Con quién? Ah! Es imposible. Por fortuna he llegado á tiempo... y estais aquí, en la córte de Prusia, donde mi posicion puede protejeros, donde hay un príncipe, que es para mí un hermano, y que nos prestará su apoyo...

PRIN. (*Con inquietud y asombro.*) Qué decís? De quién hablais?

GUST. (*Sencillamente.*) Del príncipe Federico.

PRIN. (*Con cierta intencion.*) Vos sois su amigo?

GUST. (*Como antes.*) Señora... Es la persona á quien despues de vos quiero mas en el mundo: y si me exigiese los mayores sacrificios...

PRIN. (*Ap. con dolor y vivamente.*) Gran Dios!

GUST. (*Notando su emocion.*) Qué teneis?

PRIN. (*Vivamente y dominándose.*) Nada...! (*Procurando sonreir.*) Celos de esa amistad!

GUST. (*Con sorpresa y cariño.*) Celos!

PRIN. (*Con intencion determinada, pero siempre procurando sonreir.*) Por qué no? Si entre los sacrificios que ella os exigiera se contase... el de renunciar á mi cariño...

GUST. (*Vivamente para tranquilizarla.*) Al contrario, María, al contrario!

PRIN. (*Con sumo interés.*) Cómo?

GUST. (*En tono confidencial.*) El príncipe aplaudia hace poco mi resolucion de penetrar aquí á toda costa. Es mas: ha venido conmigo...

PRIN. (*Interrumpiéndole muy alarmada.*) El príncipe!

GUST. (*Continuando.*) Y está esperándome á la entrada del bosque.

PRIN. (*Inquieta y con ansiedad.*) Y vos le habeis confesado?.. Vos le habeis dicho mi nombre?

GUST. Su delicadeza es tal, que no me ha exigido semejante revelacion.

PRIN. (*Ap.*) Ah! Solo mi silencio puede evitar un terrible conflicto. (*Vivamente.*) Gustavo, dadme vuestra palabra de no revelar á su alteza...

GUST. Y vos en cambio me direis quién es el hombre que os destinan.

PRIN. Sí, pero no en este momento.—El tiempo urge... y os he llamado para que os encargueis de una comision, que es el solo recurso, la única esperanza que nos resta.

GUST. Hablad.

PRIN. (*Sacando una carta.*) En esta carta apelo á la razon y al cariño de mi tio, del mismo emperador de Austria... de todos mis parientes, en fin. Es preciso, pues, que esta carta llegue inmediatamente á Viena; que vos mismo...

GUST. (*Estremeciéndose al pensar que su deber se opone á partir.*) Yo!

PRIN. (*Notándolo y con cierta estrañeza.*) Vacilais, conde?

GUST. (*Vivamente y cogiendo la carta.*) No, María, no. Si de esa carta depende nuestro porvenir... qué puede importarme lo presente? Acaso no me hallo aquí en estos momentos, cuando mis soldados marchan sin jefe hácia la frontera?

PRIN. (*Temiendo adivinar la verdad.*) Cielos! Qué quereis decir? Vuestros soldados... (*Con fuerza y terror.*) Habeis por ventura deser...

GUST. (*Interrumpiéndola y cogiéndola una mano.*) María! (*Con dolor.*)

PRIN. (*Llena de inquietud.*) Oh! Devolvedme esa carta. Lo primero es vuestro honor...! vuestra vida...!

GUST. (*Con energía.*) Mi vida sin vos no la quiero! Mi honor... yo sabré reconquistarlo en el campo de batalla! (*Con decision.*) Pero cuando os vea libre! Cuando no haya peligro de perderos para siempre!

PRIN. (*Con profundo dolor.*) Qué habeis hecho, Gustavo!

GUST. Lo que ya es imposible evitar.

PRIN. (*Cubriéndose el rostro con su pañuelo y dejándose caer en el banco de piedra.*) Oh!.. Dios mio! Dios mio!

Gustavo procura tranquilizarla. Toda esta escena ha tenido lugar dentro de un bosquecillo ó cenador de rosales que hay en el proscenio y á la izquierda del público. Gustavo y la Princesa no pueden así ser vistos de los personajes que haya en el resto del teatro, ni tampoco pueden ver á estos. En tanto Gustavo procura consolar á la Princesa, se vé á Federico que asoma escalando la balaustrada y que se monta en ella, permaneciendo de este modo hasta su debido tiempo.

ESCENA VIII.

Gustavo *en pie al lado de la* Princesa, *que está sentada y afligida. Ambos dentro del cenador. Federico montado en la balaustrada.*

Fed. O mucho me engaño, ó con las glorias se olvidan las memorias.—Diablo! y qué fastidioso es esperar de prisa... á quien está despacio!—Querrá tenerme Gustavo toda la noche de planton? Oh! oh!.. Ya basta. Bueno será que yo procure advertirle... (*En tono cómico, al mismo tiempo que se descuelga.*) Toda la diplomacia europea reunida, no podria adivinar que en este instante escalaba una tapia... la noble dinastía de Brandeburgo.—(*Salta á la escena y empieza á andar de puntillas.*) No se vé nada.—Ni se oye.

Gustavo y la princesa no salen del cenador en toda esta escena siguiente. Esta advertencia evita el repetir acotaciones en la pieza que viene á continuacion.

Gust. (*A la princesa.*) Volved en vos.

Fed. (*Escuchando en medio de la escena.*) Sí. Ya se oye.

Prin. (*Levantándose.*) Gustavo!

Fed. Una vocecita de muger! Ah, bribon! y qué bien se las compone.—En dónde estan? (*Buscando con la vista.*)

Gust. (*Estrechando la mano de la princesa.*) Me amareis siempre?

Fed. (*Volviendo la vista hácia donde suena la voz.*) Calle! Entre ese rosal! (*Sin acercarse.*) Como dos pichones en el nido!

Prin. (*Con ternura.*) Siempre será vuestro mi corázon. (*A Gustavo.*)

Fed. Parece que la cosa se anima.

Gust. María! (*La besa la mano. Al ruido del beso, Federico hace un movimiento muy marcado y cómico.*)

Fed. Ya rompió el fuego!

Musica.

Canto.—Trio.

Fed. (*Un poco conmovido.*)

Ese rumor suave,
ay Dios! me hizo sentir

la llama que al soldado
el eco del clarin.
Mas para el que desea
la guerra ó el amor,
(*Con intencion cómica.*)
pardiez! no tiene gracia
sentir solo el rumor.

GUST. (*Con pasion á la princesa.*)
Oh dulce instante! (*Federico aplica el oido.*)

PRIN. (*Idem á Gustavo.*)
Oh dulce afan!

FED. (*Con tono burlon.*)
Ay, qué dulcísimos
los dos están!!

GUST. (*A la princesa.*)
Feliz gozando
de tu querer,
al mundo olvido!

FED. (*Ap.*) Y á mí tambien.
(*Federico escucha siempre.*)

GUST. (*A la princesa.*)
Yo ciego te adoro!

PRIN. (*A Gustavo.*)
Yo os amo leal!

GUST. (*Con pasion.*)
María!

PRIN. (*Idem.*) Gustavo!

FED. (*Remedando cómicamente á los dos.*)
Ay! ay! ay! ahá!!! (*Poniendo las manos sobre su corazon y haciendo gestos.—De pronto y serio.*)
El caso es que de oirlos
me voy sintiendo mal.
(*Como reflexionando y con malicia.*)
Si fuéramos cuatro...

PRIN. (*A Gustavo.*)
En mí confiad.

FED. (*Ap. y con intencion.*)
Aquí falta *una*...
O hay *uno* de mas.

GUST. Y LA PRIN. Esperanza,
no abandones

tanto amor,
constancia tal!

FED. (*En el mismo tono mirando al lado opuesto como buscando.*)

Ven aquí,
bella madrina,
este cuadro
á completar!

FED. (*Se quita de pronto el sombrero, lo cuelga en una rama saliente del árbol á la derecha, y esclama dirigiéndose al sombrero con amor.*)

Ya viéndote estoy!
Qué hermosa, gran Dios!
—Pelemos la pava
juntitos los dos!

Á UN TIEMPO.

GUSTAVO, *á la Princesa.*

De la enemiga suerte
el bárbaro rigor,
hoy combatir, bien mio,
sepamos con valor!

PRINCESA *á Gustavo.*

Mis penas se disipan
al eco de tu voz,
y mas feliz alienta
mi pobre corazon.

GUSTAVO Á LA PRINCESA.

Tengamos, mi bien,
constancia y valor,
y un término habrá
á tanto rigor!

FEDERICO, *al sombrero.*

Por qué no respondes?
ay! deja mi amor,
que bese tu mano
con tierna pasion!

FED. (*De pronto echando el sombrero al suelo algo lejos y mirándole con ternura.*)

Detente! detente!
qué fiero rigor!
Do quiera tú vayas
contigo iré yo.
(*Trayendo el sombrero mas cerca.*)
Oh dicha sin par!
mi ruego triunfó!
(*Con fuerza.*)
al fin, ay, al fin!
su mano me dió!
Oh!!! (*Besando repetidas veces con entusiasmo el ala del sombrero.*)

Federico se levanta de pronto con el sombrero en la mano y canta con alegría y animacion.

ESTROFAS.

FED. Sueña, mente mia,
que en amor soñar,
es mas cierto á veces
que la realidad!
(Abrazando con efusion el sombrero.)
Oh, gentil comadre,
vuélveme á abrazar!...
Oh, sombra de un sombrero,
y qué placer me das!!

GUST. *(A la princesa.)*
De partir es hora;
fuerza es ya dejar
la ilusion querida
por la realidad.
Tu recuerdo siempre
me acompañará...
Adios... proteja el cielo
nuestro amante afan!

TODOS Á UN TIEMPO.

GUSTAVO *(A la Princesa.)*

De partir es hora;
fuerza es ya dejar
la ilusion querida
por la realidad.
Tu recuerdo siempre,
me acompañará!...
Adios... protega el cielo
nuestro amante afan!

FEDERICO.

Sueña, mente mia,
que en amor soñar,
es mas cierto á veces
que la realidad!
Oh, gentil comadre,
vuélveme á abrazar.
Oh, sombra de un sombrero,
y qué placer me das!!
(Cesa la música.)

HABLADO.

FED. *(Poniéndose el sombrero, dice de pronto y con naturalidad.)* Se acabó el coloquio. Parece broma; pero me siento mas tranquilo. Todavía está ese maldito en el rosal? *(Por Gustavo.)*

ESCENA IX.

Dichos, colocados como en la escena anterior. JUAN *asomando la cabeza por el lado allá de la balaustrada. Esta escena debe representarse con suma soltura y graduando la animacion que va tomando por momentos.*

JUAN. (*Asomando; á media voz y conmovido.*) Señor! Señor!
FED. (*Volviendo la cabeza, sin ver á nadie y sin saber quién le llama.*) Eh? Qué?
JUAN. (*Lo mismo que antes.*) Señor! Señor!
FED. (*Dá algunos pasos hácia el fondo y reconoce á Juan.*) Calle! El molinero. (*A media voz.*) Chsss! Bájate; que te van á ver.
JUAN. (*Lo mismo que antes y con acento conmovido.*) Señor! Justicia!
FED. (*Vivamente.*) Justicia? (*Cómicamente.*) A buena hora y en buen sitio!
PRIN. (*A Gustavo.*) Esperad, siento ruido... (*Aplicando el oido hácia la escena.*)
FED. (*A Juan viendo que este salta á la escena.*) Vete á la barca, condenado!
PRIN. (*A Gustavo.*) Oigo hablar. (*Gustavo hace un movimiento para salir.*) No, no: deteneos. (*Ambos escuchan.*)
JUAN. (*Viniendo al proscenio al lado de Federico.*) Justicia contra el baron, que acaba de cruzar el bosque con mi muger!
FED. Aprieta! Tambien el baron anda esta noche de bureo!
JUAN. (*Furioso.*) Ah intrigante! Yo sabré...
FED. (*Tapándole la boca.*) Chsss! Bien; sí, anda, alcánzalo... mátalo si quieres; pero calla, con diez mil demonios.
JUAN. Mi muger que es la virtud misma!
FED. (*Interrumpiéndole con voz mas fuerte.*) Silencio!
GUST. La voz del príncipe!
PRIN. Cielos!
GUST. Nada temais.
PRIN. Oh! Qué no me vea! Salid. Alejaos con él al punto.
GUST. (*Despidiéndose tiernamente de la princesa.*) Adios! (*La princesa se desliza entre las ramas y entra en el pabellon, cerrando tras sí.*)

FED. (*Que oye esta palabra.*) Adios? (*A Juan.*) Pronto! A la barca!

GUST. (*Saliendo al proscenio y dirigiéndose á Federico.*) Qué imprudencia! Por qué habeis penetrado hasta aquí?

FED. (*Con naturalidad á Gustavo.*) Cáspita! y qué pesado eres cuando amas. (*De nuevo á Juan*) Despáchate.

JUAN. (*Bajando vivamente en medio de ellos.*) Cuando ama? Ay Dios! Estamos frescos!

GUST. Y FED. Por qué?

JUAN Á GUST. Porque de vos trataban sin duda los guarda-bosques que oí hablar entre las ramas, al escurrirme hácia aquí.

FED. (*A Juan.*) Los guarda-bosques? Esplícate, acaba.

JUAN. Ese desconocido... decia uno de ellos, no es un ladron: y ó mucho me engaño... ó viene solo á ver á la princesa.

GUST. Ah! (*Contrariado.*)

FED. (*Mirando á Gustavo.*) A la princesa? Qué princesa?

GUST. (*A Federico, queriendo evitar toda esplicacion.*) Venid: alejémonos de estos sitios.

FED. (*A Gustavo.*) Tú amas á una princesa... que está aquí?

JUAN. Y lo peor es que os acechan; es decir que nos acechan, y que uno de esos hombres juraba vuestra muerte. Asi pagará, esclamaba su hazaña de anoche... y el atreverse á amar á la princesa María de Austria.

GUST. (*Aparte.*) Oh! (*Los dos á un mismo tiempo pequeña pausa.*)

FED. Tú!! (*Con asombro á Gustavo.*)

FED. (*Sin volver de su sorpresa.*) Tú amas á la que mi padre me destina por esposa!!

GUST. (*Sorprendido á su vez.*) Qué oigo!

FED. Tú tienes la osadia... (*De pronto arrojándose á los brazos de Gustavo con una loca alegría.*) Dame veinte abrazos.

GUST. (*Medio turbado.*) Príncipe!

JUAN. (*Aparte.*) Calle, qué conformidad!

FED. (*Rebozando júbilo.*) Yo no sé cómo pagarte el que me quieras soplar la novia! Luego era ella la que te llamaba... Y en qué te detienes? (*Con viveza.*) Sácala de aquí; llévatela, róbala! quítame ese estorbo de enmedio... y recibid mi bendicion!

JUAN. (*Aparte asombrado de oir á Federico.*) Estos príncipes no tienen apego á la camisa que llevan puesta!

GUST. (*A Federico.*) Seria posible que vos...

FED. Posible? Pues no sabes que amo á otra? No sabes que he desertado contigo para ir en busca de mi linda comadre?

JUAN. (*Aparte.*) Desertado!

FED. Dios mio, qué placer! (*Con fuerza y acento cómico.*) Yo te cedo mis derechos! Yo te autorizo para ser mi rival! Mi rival infatigable, acérrimo! Hazme la guerra; una guerra tenaz, una guerra sangrienta! (*De pronto en otro tono.*) Venga esa mano. (*Estrecha la de Gustavo.*)

GUST. Ah! Cómo podré pagaros... (*Al mismo tiempo se oye dentro el siguiente coro.*

A LA VEZ.

HABLADO.

JUAN. (*Escuchando.*) No oís? (*Escuchan un breve instante.*)

JUAN. Estamos descubiertos! *Juan y Gustavo hacen un movimiento de temor y aturdimiento.*)

FED. Eh!... (*A Gustavo y Juan.*) Serenidad! Toma esa pistola! (*Dándosela á Juan.*) Mano á la espada, Gustavo, y duro en ellos!

GUST. Oh! no. Reflexionad que la lucha seria inútil! Pensad que vamos á comprometer el honor de la princesa; que este escándalo puede ser fatal á su reputacion!

CANTO.—(*Coro dentro, piano.*)

Confuso un eco
leve,
sonó;
y junto al parque
sordo
rumor.
Mucha cautela!
Mano
al fusil!
Pronto, muchachos,
pronto
venid.

(*Sigue la orquesta sola muy piano, en lo que falta hasta el final.*)

FED. (*Conteniéndose.*) Es verdad. Pero descubrir quienes somos tendria peores consecuencias. (*Acometido de una idea.*) Asi pues, escapemos á toda costa. Quien me ame que me siga! (*Corre hácia el fondo y salta la balaustrada con la ligereza de un gamo.*)

JUAN. (*Corriendo desde el proscenio hácia la balaustrada.*) Yo!

GUST. (*Dirigiéndose tambien hácia ella.*) Apresurémonos! (*Al llegar Juan y Gustavo cerca de la balaustrada, suena dentro la voz de Fritz con acento imponente.*)

FRITZ. (*Dentro.*) Alto!! (*Juan y Gustavo retroceden, viniendo hácia el proscenio.*)

JUAN. Caimos en la red!! (*Con miedo.*)

GUST. Pero el príncipe se ha salvado.

JUAN. Buen consuelo de tripas!

GUST. (*Mirando hácia dentro.*) Ellos son! Nos han visto!

FRITZ. (*Dentro.*) Fuego sobre él, amigos!

JUAN. Lo oís? Han jurado vuestra muerte! Defendeos al menos!

GUST. Es inútil.

JUAN. Inútil? (*Concibiendo una resolucion repentina.*) Pues bien: maldecidme si quereis; pero entre dos peligros, elijo el que tiene remedio! (*Vá al fondo.*)

CANTO.—FINAL.

Juan.. (*En voz alta y mirando adentro.*)
A mí, guarda-bosques!
GUST. (*Sorprendido y queriendo detenerle.*)
Qué intentas?
JUAN. (*Como antes.*) Favor!
FRITZ Y LOS GUARD. (*Saliendo y apuntado á Gustavo.*)
El es! Muera! Muera!
JUAN. Tened! Tambien yo
aquí vine espiándole!
(*Con fuerza y señalando á Gustavo.*)
Prended al desertor!
LOS GUARD. (*Quedándose sorprendidos y bajando los fusiles.*)
Desertor! } *A un tiempo.*
GUST. Oh! }
(*Con dolor y sorpresa.*)
(*Los guarda-bosques consultan con sus miradas á Fritz.*)
Qué has hecho? (*Bajo, y con ira á Juan.*)
JUAN. (*Aparte á Gustavo.*) Salvaros
del riesgo mayor.
GUST. (*Id. á Juan.*)
Traidor! Me has perdido!

Fritz. (*Y guardabosques.*)
Si de esta libró,
en cambio, de la ley
no escapará al rigor.

Gust. (*Con desesperacion.*)
Suerte
fatal que así
causas
mi eterno mal;
colma
tu furia en mí!
(*Con fuerza.*) Venga
la muerte ya!

A un tiempo.

Fritz. (*Y los guardabosques, unos á otros, señalando á Gustavo y muy piano; como un leve murmullo.*)

Vedle!
rendido al fin,
pide
la muerte ya.
Pronto,
resista ó no,
pronto
la sufrirá!

Juan. (*Aparte.*)

Solo
su vida así
estos
respetarán.
Para
salvarle á él,
medios
despues habrá

Gust. (*Con dolor.*) Adios!
mi esperanza, adios!

Fritz y Guar. (*Rodeándole.*)
De aquí
vamos sin tardar!

Gust. (*Como antes.*) En vano
Soñaba en tí!

Fritz y Guar. Al punto!
Seguidnos ya!

TODOS CON FUERZA.

GUSTAVO.	FRITZ Y GUARDABOSQUES.	JUAN. (*Aparte.*)
Suerte	Preso,	Solo
fatal que así	rendido al fin,	su vida así,
causas	nada	estos
mi eterno mal;	le ha de librar!	respetarán!
colma	Pronto,	Para
tu furia en mí!	venid, venid,	salvarle á él
Venga	Pronto!	medios
la muerte ya!	Seguidnos ya.	despues habrá!

(*Los guardabosques se llevan á Gustavo.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

Acto tercero.

El teatro representa un magnífico salon en el palacio real de Berlin.—El fondo está abierto en su mayor parte y deja ver una galería descubierta que atraviesa todo el teatro y á la que se supone subir por una ancha escalera de piedra cuyo principio se vé hácia la derecha.—Desde esta galería se divisan las torres y las azoteas de Berlin.

ESCENA PRIMERA.

Un centinela en el fondo.—Otro en una gran puerta que hay en el segundo bastidor de la izquierda.—Otro en una puerta que hay á la derecha. Son granaderos de gran talla y están inmóviles.—Al levantarse el telon se oyen cajas y música militar y se ven cruzar lentamente por la galería las personas siguientes, al compás del coro.—Al mismo tiempo suenan dentro vivas y aclamaciones.

Cinco alabarderos: cuatro ugieres, dos pajes. El Rey *dando la derecha á la* Princesa, *á la izquierda de esta el* Baron. *Cuatro pajes. En seguida, señoras de la córte, cuatro ó cinco caballeros y muchos oficiales de diferentes armas y grados.*

Coro.

Viva la ilustre
noble princesa,
gala y orgullo
del suelo aleman!

Nuevos encantos,
nuevos placeres,
á nuestra córte
sus gracias darán!
Viva!
Viva!
la que es hoy orgullo
del suelo aleman.

(Suenan los vítores dentro. La comitiva ha desaparecido. El rey sale seguido del baron y de los oficiales. Los centinelas presentan las armas.

REY. *(Dentro.)* Avisadme cuando S. A. haya salido de la cámara de la reina. *(Saliendo.)* Bien, señores, bien! El aspecto de las tropas ha sido escelente, y la princesa debe estar lisonjeada con el recibimiento que se le ha hecho. — Par diez! Doce escuadrones de guardias! Diez regimientos de granaderos... y seis baterías disparando sin cesar!—Qué os parece, baron?

BAR. Que no ha faltado mas que una batalla, para completar tan brillante cuadro.

REY. Sí? *(Vivamente y volviéndose á los oficiales.)* Mañana un simulacro, señores. *(Al baron.)* Vos nos acompañareis á caballo.

BAR. *(Ap.)* Ay! Ya me veo en el suelo! Maldita idea la mia...

REY. *(A los oficiales.)* Podeis retiraros. *(Los oficiales saludan y se van.—El rey da un paseo por la escena y de pronto se detiene y mira con orgullo á los centinelas que aun le presentan las armas.)* Qué soldados esos! Qué tallas! *(Voz de mando.)* Dos pasos al frente! Al hombro! eu! Media vuelta á la derecha! *(Los centinelas ejecutan con gran precision y como autómatas.)* Media vuelta á la izquierda!—Bravo!—Al cuerpo de guardia! *(Los centinelas saludan con el arma y se alejan. El rey los mira irse con gran satisfaccion, y en seguida se sienta junto á la mesa, muy contento.)* Ajá! Hoy me siento completamente satisfecho.

BAR. *(Ap.)* Buena ocasion para pedirle mi llave! *(Alto y preparándose.)* Señor... Cuando los méritos!...

REY. La princesa me estaria anoche esperando con gran impaciencia, eh?

BAR. *(Ponderando.)* Ooh!... *(Preparándose de nuevo.)* Señor...

REY. *(Interrumpiéndole.)* Héla al fin en palacio y... *(Ofreciendo al baron un polvo.)* Gustais?

BAR. Cómo! Tal honra!... *(El rey insiste por señas. El baron coje un polvo.)* V. M. me... *(Sorbe.)* Yo no tengo palabras con que... *(Sorbe.)* *(Ap.)* Tras de este polvo viene la llave: de fijo.

REY. *(Mirando siempre la mesa.)* El parte diario del gobernador de Berlin?—Tened. *(Le dá los papeles que hay en la mesa.)* Aprovechemos el tiempo. Dadme cuenta...

BAR. *(Tomando los papeles.)* Obedezco, señor. *(Lee uno para sí.)* Diablo! *(Vacilando.)*

REY. Qué?

BAR. No sé si atreverme...

REY. Vamos, acabad.

BAR. Ayer... en un gran banquete dado por el embajador de Inglaterra... *(Ap.)* Milagro será que no pague yo el banquete. Se dijo que el rey Jorge II... siempre que habla de S. M. le llama.... *(Se detiene temeroso.)*

REY. Eh? A ver cómo me llama el rey de Inglaterra?

BAR. Mi... *(Mira al baston del rey que este ha dejado en la mesa.)* No tiene el baston. Bien puedo... *(Ap.)*

REY. Mi... qué?

BAR. Mi primo el cabo de escuadra. *(Dá un paso atrás.)*

REY. El cabo de... *(rompe á reir á carcajadas.)* já, já, já! El buen Jorge II!—Cree con eso ofenderme, y por el contrario me... *(rie de nuevo.)* já, já, já!

BAR. *(Ap.)* Calle, qué bien lo ha tomado!

REY. *(Ya formal.)* A otra cosa.

BAR. *(Recorriendo con la vista otro papel.)* Cielos!

REY. Qué os pasa?

BAR. *(Ap.)* En la quinta misma? Por eso no he visto á Fritz en toda la noche!

REY. Qué papel es ese?

BAR. Señor... una cosa grave. Un parte militar... y estas insignias... *(El rey coje el papel y una insignia que el baron tiene en la mano.)*

REY. *(Lee y esclama iracundo sin quitar los ojos del papel.)* Una desercion! *(Cada vez mas colérico.)* El conde Gusta-

vo de Leinsberg... preso en la quinta... *(Mira al baron.)*

BAR. *(Vivamente.)* Señor, juro que yo ignoraba...

REY. *(Volviendo á recorrer el parte.)* Denunciado como desertor por un aldeano que desapareció en seguida sin declarar su nombre... *(Su furor se aumenta: coje el baston de encima de la mesa y se pasea agitado.)* Una desercion!!

BAR. *(Ap. y en voz baja.)* Se me figura que llegó el momento de irme. *(Se dirige al fondo despacio y con cautela.)*

REY. *(Con voz de trueno.)* Quedaos! *(El baron se detiene medroso.—Paseando.)* Ah!.. viven los cielos que he de hacer un escarmiento terrible! Sí, por mi nombre! *(Al mismo tiempo que dice estas últimas palabras dá sobre la mesa un fuerte bastonazo.)*

BAR. *(Ap. y con voz trémula.)* Pobre mesa!...—Mas vale que sea ella que no yo...

REY. *(Volviendo á mirar el papel que aun tiene en la mano.)* Pero no es eso todo. *(De pronto al baron.)* Acercaos!— *(El baron se acerca receloso.)* Un militar fué sorprendido al mismo tiempo al pie del muro, y logró escaparse dejando en la lucha estas insignias de sargento! Ya lo veis! Fundo un reino! Me esfuerzo en crear un ejército para que llegue á ser un dia el modelo de los ejércitos de Europa, y los oficiales que lo mandan son los que dan el ejemplo de la desercion! *(Al baron.)*—Al punto! Que el gobernador de Berlin reuna el consejo de guerra!—Un proceso verbal... —y antes de dos horas...

UGIER. *(Saliendo.)* Su alteza real el príncipe Federico.

REY. *(Al baron.)* Cumplid mis órdenes. *(El baron saluda y se va.)* El conde Gustavo! Un hombre de la mas alta nobleza... Oh! Así el castigo será mas solemne! *(Se sienta.)*

ESCENA II.

El REY.—FEDERICO, *en trage de córte.*

FED. V. M. me permite...

REY. Entrad, príncipe, entrad.

FED. (No estraña mi venida! bravo!)

REY. Os he enviado á llamar esta mañana al campamento de Postdam...

FED. (Oh!) Con efecto, señor...

REY. Por qué no habeis venido antes?

FED. Por... (porque no sabia tal cosa.)

REY. La princesa, vuestra prometida, ha llegado... y bien hubiérais podido estar aquí para recibirla... y para presenciar al mismo tiempo la revista que ha tenido lugar en su obsequio. (*Se levanta.*)

FED. Una revista! Mejor la habríais obsequiado con un baile.

REY. Os engañais. La princesa ha quedado sumamente complacida al ver mis granaderos formados en batalla!--Qué hombres! Todos de seis pies de altura!

FED. Nunca llegaré yo á ese grado... de longitud.

REY. Es verdad que para vos... ese espectáculo no tiene ningun atractivo.

FED. Oh! Creed...

REY. No... no.--El polvo de la plaza de armas podria ensuciar vuestro lindo calzado.

FED. (*Ap.*) Hum!.. Hoy está de mal talante!

REY. (*Mirando á Federico de arriba abajo.*) Qué lujo! Qué elegancia!

FED. Pst! Así, así.

REY. Os han traido de París ese vestido? esos encajes... y todos esos arrumacos?

FED. No señor, no.--Todo esto ha sido hecho en las fábricas alemanas, cuyos trabajadores se moririan de hambre si los príncipes de vuestra casa no diesen á la córte el ejemplo del lujo y de la magnificencia!

REY. Ya me estrañaba yo de no oiros desbarrar como de costumbre.--La magnificencia!--Dadla á vuestra nacion... y no á vuestro trage!--Venid acá.--Veis esta casaca? (*Señalando á la que lleva puesta.*) Quince años hace que la tengo.

FED. Quince años!--Cualquiera diria... que hacia treinta, señor.

REY. Veis estos botones? Pues ya han usado tres uniformes... y provienen de vuestro abuelo Federico I.

FED. (*Con hipócrita respeto.*) Oh, botones venerables... contemporáneos de mis antepasados!!!

REY. (*Con tono burlon y sentándose.*) Escribídselo á vuestro amigo Voltaire. (*Se sienta.*)

FED. (*Aparte.*) Ola! y qué irónico está.--Valor. Pensemos en mi boda... y sobre todo en el pobre Gustavo. (*Alto y con tono amable.*) Sí que se lo escribiré, padre mio.

REY. (*Mirándole, creyendo que se burla.*) Eh?

Fed. (*Se acerca, pone una mano en el respaldo del sillon y dice, procurando halagar al rey.*) Le diré que mis pocos años y mi ociosidad, necesitan de este lujo, como de un brillo ficticio; (*Marcando mucho lo que sigue.*) pero... que si yo hubiese fundado un reino, que si yo fuese gefe de un gran ejército, entonces llevaria con orgullo esa antigua casaca, en que el esplendor de la gloria (*El rey se conmueve.*) sustituye noblemente á la riqueza de los bordados.

El Rey. (*Ha ido volviendo poco á poco la cara hácia su hijo y dice lisonjeado.*) Aaah!!

Fed. (*Con muchísimo respeto y muy lentamente*) Y este baston... (*Señalando al del rey.*) Este gran baston... por el que un usurero no daria un florin, pero que es el emblema del poder y de la energía... (*Aparte y vivamente.*) (Adulemos tambien al baston.)

Rey. (*En el colmo del entusiasmo.*) Sí? Pues bien, Federico... Yo te lo regalo.

Fed. (*Sorprendido.*) A mí!

Rey. (*Pasándolo á las manos de Federico!*) A tí.

Fed. (*Midiéndose con el baston.*) Pero señor... vos no teneis en cuenta las dimensiones.

Rey. No importa: guárdalo. El te recordará esa energía que hoy reconoces en mí, él te la inspirará para concluir la grande obra que yo he empezado... y él en fin será una memoria (*Un poco enternecido.*) del cariño que te profeso.

Fed. (*Abrazándole con amor.*) Padre mio!

Rey. (*Secamente y separándole.*) Bien, basta, basta. (*Con solemnidad: se levanta.*) Conservadlo dignamente... y que no me arrepienta yo nunca de habéroslo dado.

Fed. (*Aparte y vivamente.*) (Oh, qué idea!) Arrepentiros? Ah, señor! (*Con fuerza de intencion.*) Si yo ejerciera una hora no mas el poder que este baston representa...

Rey. Qué harias? (*Con curiosidad.*)

Fed. Qué? (*Va á hablar.*)

Rey. (*Entre sério y amable.*) Cuenta con la prueba... no sea que me lo tengas que devolver.

Fed. Escuchadme.

Fed. Si yo fuera rey de Prusia y tuviera un hijo... le querria entrañablemente... como vos. Le acariciaria... le abrazaria... (*Vivamente y con intencion.*) y no me empeñaria en casarlo contra su gusto.

Rey. Ah! traidor! Eso harias, eh?

FED. Justo: si yo fuera rey.

REY. Si tú fueras rey? Dame el baston.

FED. Ahí vá el baston. (*Vá á dárselo y lo retira.*) Aun no lo he dicho todo.

REY. Eh?

FED. Si un oficial que siempre se hubiera distinguido bajo mis banderas, abandonára por un momento sus filas para ver á su amada, lejos de condenarle como desertor... le perdonaria generosamente.

REY. Tú! tú le perdonarias?

FED. Como lo ois.

REY. Como lo oigo? Venga el baston.

FED. Ahí vá el baston. (*Se lo dá.*)

REY. Es decir que vuestras adulaciones tenian por objeto romper la boda que os preparo! Dejar impune el delito de desercion que ha cometido el conde Gustavo de Reinsberg! Habeis perdido el tiempo, caballero.

FED. Señor: el conde Gustavo es un valiente oficial! Solo el comparecer ante un consejo de guerra vá á empañar una reputacion conquistada noblemente en el campo de batalla! Y si fuera posible revelaros el motivo...

REY. Nada quiero saber. El conde Gustavo comparecerá ante sus jueces... y vos os casareis hoy mismo con la princesa María.

FED. Yo casarme con la princesa cuando Gustavo... imposible!

REY. (*Con enojo.*) Imposible?

FED. La princesa no puede ser mi esposa.

REY. Por qué razon?

FED. Porque... (*De pronto conteniéndose: aparte.*) Prudencia... ó no habrá salvacion para él!

REY. Acabad.

FED. Porque yo no la amo; porque amo á otra.

REY. Vos! Vos no os perteneceis. Vos sois esclavo de los intereses de la Prusia y del porvenir de vuestra dinastía.

FED. (*Con resolucion cómica.*) Pues bien; tanto peor para la Prusia. Y en cuanto á mi dinastía, que se las componga como pueda para tener descendientes: yo no me encargo de eso.

REY. Príncipe!... Dentro de media hora se firman los contratos. Vuestro padre lo quiere! Vuestro rey os lo manda! (*Yéndose.*)

FED. Señor...
REY. *(Desde el fondo y deteniéndole.)* No me sigais! *(Se vá.)*

ESCENA III.

EL PRINCIPE. EL BARON, *que viene por el fondo.*

FED. *(Al irse el rey, baja furioso al proscenio.)* Aaaah!... Se empeñan en que yo dé un escándalo, eh? Pues escándalo habrá. *(Viendo al baron, que sale.)* Baron, llegais muy á propósito. *(Paseando con agitacion y despecho y hablando viva y resueltamente.)*
BAR. *(Lisongeado.)* De veras, señor?
FED. *(Paseando.)* Tengo una importante mision que confiaros...
BAR. *(Muy contento.)* Tal honra!...
FED. *(Continuando.)* Cerca de la princesa.
BAR. *(Aparte y con júbilo.)* Cielos! Gané mi llave! Mandad, señor, mandad.
FED. *(Siempre animado.)* Presentaos á S. A. y decidle de mi parte...
BAR. Sí, señor, sí: le diré con entusiasmo...
FED. *(Vivamente.)* Que la odio, que la detesto... y que no me quiero casar con ella.
BAR. *(Aturdido.)* Eh? Qué?
FED. Formulad el discurso como gusteis, pero ese es el fondo de la idea.
BAR. *(Turbado.)* Señor... semejante encargo... Primero renunciaré á mi llave.
FED. Eh!... Qué me importa á mí vuestra llave.
BAR. *(Aparte.)* Yo me voy. *(Saluda y da dos pasos para irse.)*
FED. *(Con energía.)* Quedaos!
BAR. *(Deteniéndose y aparte.)* Exactamente como su augusto padre. Nunca le dejan á uno irse los príncipes de esta familia.
FED. *(De pronto y dominado por el despecho y la impaciencia.)* Qué haceis ahí? Ya no os necesito. Yo mismo sabré... *(El baron dá unos cuantos pasos para irse.)* Deteneos! *(Con imperio.—El baron se detiene de nuevo y siempre aturdido.)* Id al punto á averiguar lo que el rey haya resuelto acerca del conde Gustavo.—Aqui os espero.—Volad.

BAR. *(Yendose vivamente por el fondo.)* Seré un águila. *(Vase.)*

En este momento, la princesa va á salir por una de las puertas laterales y al ver á Federico se detiene sin ser vista de él.

FED. *(Volviendo á su impaciencia.)* En todo se me contraria!... En todo se rechazan mis deseos!...

PRIN. *(Aparte y observándole)* El es. *(Casi al salir.)*

FED. Lo veremos. *(Paseando y con resolucion.)* No quiero princesa. No quiero princesa... y no quiero princesa.

PRIN. *(Aparte y con alegría.)* Ah!!

FED. *(Parándose de pronto y con acento familiar.)* El caso es que diciendo no quiero me van á casar con ella. Casarme con otra muger que no sea mi linda comadre! Nunca. Y esa princesa, que amando á Gustavo...

PRIN. *(Aparte, sin que deje Federico de continuar.)* Cielos!

FED. No contribuye conmigo á desbaratar este enlace... *(Haciendo un gesto.)* Hum!... Qué pava debe ser! *(Cómicamente.)*

PRIN. *(Con resolucion y aparte.)* Oh! Juguemos el todo por el todo. *(Sale á la escena y se vuelve hácia la puerta, como si por ella hablara con alguien que estuviera dentro.)*

ESCENA IV.

FEDERICO, LA PRINCESA.

FED. *(Reparando de pronto en la princesa.)* Una dama? *(Ella está vuelta de espaldas.)* Milagro! En este bendito palacio no se ven nunca mas que granaderos!

PRIN. *(Como si hablara con alguien dentro.)* Descuidad, señora princesa. *(Hace una reverencia hácia el interior.)*

FED. Dios mio! Esa voz! *(La princesa se vuelve.)* Ah!

PRIN. *(Fingiendo sorpresa.)* Príncipe!

FED. *(Corriendo hácia ella.)* Isabel! Es posible? Vos aquí? Por qué dichosa casualidad...

PRIN. No hay en ello casualidad alguna. *(Muy amable.)* Soy dama de honor de la princesa María... y he venido con ella á vuestro palacio.

FED. *(Sorprendido.)* Dama de honor!...—Vos no me dijísteis ayer?...

PRIN. *(Tranquilamente.)* Ayer os dije que nos veríamos en

Berlin... *(Sonriendo y mirando hácia el fondo.)* Y si no mienten las señas... ¿

FED. *(Viva y cómicamente.)* Sí; en Berlin estamos... En cuanto á eso... Pero sin duda hay algo de providencial en este encuentro! Vuestra presencia, Isabel, viene á darme el valor que necesito para romper una boda odiosa, una boda... como no deben ser las bodas.—No sé si me esplico, pero vos me entendereis.

PRIN. Mas de lo que pensais.

FED. Cómo?

PRIN. Como que traigo una comision secreta para vos.

FED. Para mí?

PRIN. De parte de la princesa.

FED. *(Vivamente.)* Oh! Hablad, hablad. No quiere casarse tampoco? Me tiene antipatía? Me aborrece? Me execra? *(Con entusiasmo.)* Ah, qué bondad! Y cuánto se lo agradezco!

PRIN. Vos exagerais, príncipe. S. A. por el contrario estima vuestras altas cualidades, vuestros generosos sentimientos...

FED. *(Descontento.)* Malo!

PRIN. Y por lo mismo recurre á ellos en esta ocasion.

FED. *(Alarmado.)* Para que yo acceda á la boda?

PRIN. Para desbaratarla.

FED. Bravo!

PRIN. Pero... sin que la iniciativa parta de la princesa.

FED. Oh! Por supuesto. Una muger nunca dice que no, en tratándose de matrimonio.

PRIN. *(Con doble intencion y sonriendo.)* Algunas veces!—En cuanto al vuestro... solo hay un medio para que no se lleve á cabo.

FED. Sí? Yo propongo ese medio. *(Se detiene de pronto.)* Cuál es?

PRIN. Que desaparezcais de la córte durante quince dias.

FED. *(Cómicamente.)* Bien; pero al diez y seis volveremos á tener lo mismo.

PRIN. No tal. La princesa envió anoche á Viena, con un mensage para su familia, á una persona... demasiado interesada en que no se verifique esta union; y mientras esa persona vuelve...

FED. Comprendo: nuestra cuestion es de ganar tiempo. No hay mas que hablar.

PRIN. *(Con cierta intencion solemne.)* Sí, príncipe! Su alteza os suplica tambien... que la perdoneis si creyéndoos tan digno de ser amado... ella no puede sin embargo, ofreceros un cariño que ya habia consagrado á otro hombre. Su alteza os pide, os ruega que si algun dia...

FED. *(Interrumpiéndola con cierta dulce intencion.)* Algun dia vos y yo, iremos á darle las gracias.

PRIN. *(Comprendiéndole, pero fingiendo sorpresa.)* Yo!

FED. *(Con afecto.)* No os dice vuestro corazon... que nuestra dicha empieza donde mis temores acaban?

PRIN. *(Se domina y toma un aire de ligereza y de coquetería.)* Mi corazon? Es tan perezoso... que apenas da señales de vida.

FED. *(Acercándose con cariño.)* Y... no responderá si yo le llamó?

PRIN. Príncipe... mas vale que no lo intenteis.

FED. No importa. Probemos.

PRIN. *(Aparte.)* Cómo hacerle renunciar...

MUSICA.

CANTO.—DUO.

FED. *(Tierna y graciosamente como si hablara al corazon de la princesa.)*

Corazon que duermes,
ay! despierta ya;
que á tus puertas hoy
el amor está.

PRIN. *(Despues de una brevísima pausa y como dando razon de lo que le pasa.)*

Ni del sueño vuelve, *(A Federico.)*
ni un latido dá.

(Con coquetería.)

Yo bien sé que nada
le despertará.

FED. *(Con malicia.)*

Un remedio habria.

PRIN. No adivino cual.

FED. *(Con pasion.)*

Que mi fuego sienta!

PRIN. *(Sonriendo.)*

Sois bien singular!
Fuego donde hay nieve?
FED. Ella prenderá.
PRIN. En la nieve el fuego
no prendió jamás.

LOS DOS Á UN TIEMPO.

PRINCESA. (*A Federico.*)

Oh! Yo sé que nada
le despertará,
ni que en ese fuego
él se ha de quemar.

FEDERICO. (*Como al principio.*)

Corazon que duermes,
ay! despierta ya,
y á mi fuego amante
no resistas mas.

FED. (*A la princesa graciosamente.*)
Se despertó?
PRIN. (*Con coquetería.*)
Lo mismo está.

LOS DOS.

PRINCESA.

Oh! Yo sé que nada
le despertará.

FEDERICO. (*Volviendo á su tono apasionado.*)

Corazon que duermes,
ay! despierta ya.

—

FED. (*De pronto y cómicamente.*)
Durito es su merced. (*Algo sério.*)
PRIN. Os engañais, señor.
FED. (*Insistiendo.*)
Si amor no le conmueve...
PRIN. (*Sonriendo.*)
No es esa una razon.
FED. (*Admirado.*) No?
PRIN. No.

PRIN. (*A Federico con suma ligereza y coquetería.*)
Mi corazon
contento late

por una cinta,
por una flor;
por el aplauso
de los salones,
por las lisonjas
del tocador.
(*Con afectacion y desden.*)
Pero amar?
Ay! Eso no.
No es vivir
tener amor!
(*Con animacion.*) No, corazon,
tú solo lates
por una cinta,
por una flor!

—

FED. (*Amoroso.*) Orne, Isabel,
tu lindo talle,
ligera cinta,
pintada flor;
mas no deshoje
fugaz deseo
la flor hermosa
del corazon!
Para amar
y ser amada
Dios tan bella
te formó.
Nó, tu desden
no me maltrate
por una cinta,
por una flor!

Hablado sin que cese la orquesta.

FED. (*Desde lejos á la princesa.*)
No os apiadais?

PRIN. (*Fingiendo ingenuidad.*)
De qué, Señor?

FED. (*Señalando con el dedo y desde cierta distancia hácia el corazon de la princesa.*)
Ese... no cambia?

PRIN. (*Con coquetería y encogiéndose de hombros.*)
Creo que no.

À UN TIEMPO.

PRINCESA.

Mi corazon
tan solo late
por una cinta,
por una flor;
por el aplauso
de los salones,
por las lisonjas
del tocador!

FEDERICO. (*A la Princesa.*)

Ah! Tu desden
no me maltrate
por una cinta,
por una flor;
ni asi deshoje
fugaz deseo,
la flor hermosa
del corazon!

(*Cesa la música.*)

HABLADO.

FED. (*Con pasion.*) Ah! Vos no sereis tan cruel, señora: vos no rechazareis un amor... (*De pronto y cayendo á sus pies.*) que os pido de rodillas. (*Con naturalidad.*) Ahora sí que no teneis medio de decirme que no.

BAR. (*Saliendo apresurado por el fondo.*) Señor, cumpliendo vuestras órdenes... (*Vé á Federico de rodillas y dá de pronto media vuelta.*) Vuelvo! (*Vá á marcharse.*)

PRIN. (*Inquieta.*) El baron!

FED. (*Sin levantarse y llamándole.*) No, baron, no. Venid. (*El baron se detiene asombrado.*)

PRIN. (*A Federico.*) Levantad!

BAR. (*Bajando un poco y ap.*) A los pies de la princesa! Y antes dijo que la aborrecia! Pues si esto hace cuando la aborrece!...

FED. (*Sin levantarse á pesar de los esfuerzos de la princesa.*) Acercaos. (*El baron se acerca un poco.*) Acercaos mas.

BAR. (*Muy cerca.*) Así, señor?

FED. Me veis? (*Aun de rodillas.*) Me habeis visto bien?

BAR. Se me figura que sí.

FED. (*Levantándose y con tono resuelto.*) Pues buscad al rey sin tardanza: contadle lo que habeis presenciado... (*La princesa se alarma.*) y decidle en mi nombre que esta es la muger que amo, la sola que adoro! (*Alegría del baron.*)

Prin. (*Queriendo evitarlo.*) Príncipe, una palabra!

Fed. No, no. Estoy resuelto á todo. (*Al baron.*) Obedeced.

Bar. (*Vivamente.*) Sí que obedezco, señor: y lleno de júbilo!

Fed. Ah! no os estraña... Mejor.

Bar. (*Muy alegre.*) Qué me ha de estrañar! Lo que me estraña es que vuestra alteza se estrañe... Ah, señor!..--De esta hecha sí que ya tengo la llave en la mano!!

Fed. Apresuraos.

Bar. Sí, sí. Corro á decir á vuestro augusto padre...

Prin. (*Pasando vivamente al lado del baron.*) Baron! Esperad!

Bar. (*Con aire solemne.*) No, señora, no. Corro á decírselo á su augusto padre!! (*Se va.*)

Prin. (*Con desesperacion.*) Dios mio! Todo se ha perdido!

Fed. (*Contento.*) Al contrario! Todo se ha ganado!

Prin. Y así cumplís vuestra promesa?.. (*Sin poderse contener.*)

Fed. Eh? Qué promesa?

Prin. (*Ap. y reprimiéndose.*) (Cielos!) (*Alto.*) La... la que habeis hecho de alejaros de palacio como el único medio de que la princesa evite su boda!

Fed. Qué mejor medio que casarme con vos?

Prin. Ese es el peor de todos! (*Con despecho.*)

Fed. Cómo? Por qué?

Prin. Porque... porque el rey no consentirá.--Porque es imposible...

Fed. (*Interrumpiéndola.*) Imposible, cuando uno tiene fé y corazon...? (*Sonriendo.*) Oh! el mio no es tan dormilon como el vuestro.

Prin. Pero la princesa... Esperad al menos que su mensajero vuelva de Viena.

Fed. Para qué? Su mensajero no conseguirá nada... si es que ya no ha vendido al rey el secreto de su mision.

Prin. (*Involuntariamente.*) Vender su secreto el conde Gustavo?

Fed. (*Con sorpresa.*) Eh? Qué habeis dicho? El conde Gustavo es la persona á quien la princesa confió?.. Luego ella no sabe, segun eso?..

Prin. (*Con estrañeza.*) Qué?

Fed. (*Con fuerza.*) Qué ha de ser! Que el conde Gustavo está preso!

PRIN. (*Con la mayor inquietud.*) Preso!

FED. (*Vivamente.*) Preso como desertor! Preso anoche mismo en la quinta que habitaba la princesa, y pocos momentos despúes de la entrevista que tuvieron!

PRIN. Gran Dios!!

FED. Cómo? Os poneis mala?

PRIN. (*Viva y vehementemente.*) Ah! príncipe! Salvadle! Salvad la vida al conde Gustavo! Yo sé que la princesa os ofrecerá en cambio su eterna gratitud! su afecto! (*Con decision.*) Su mano de esposa, si es preciso.

FED. (*Vivamente.*) Su mano? Diablo! No. Muchas gracias.--El conde Gustavo es mi mejor amigo. Yo no he contribuido poco á su desercion... y yo le salvaré, cueste lo que cueste. Tranquilizaos por la princesa: tranquilizadla al poner en su conocimiento esta noticia y... (*Mirando adentro.*) Mi padre!

PRIN. (*Alarmada.*) Oh!

FED. Dejadme solo con él. Ya vereis cómo para todo hay remedio.

PRIN. Pero el conde?..

FED. Descuidad. El conde y nuestra boda corren de mi cuenta.

PRIN. (*Ap.*) Oh! no me alejaré sin saber...

Federico la acompaña hasta la puerta izquierda y se vuelve al proscenio. La princesa queda oculta observando detras del tapiz.

ESCENA V.

FEDERICO.--*La* PRINCESA, *oculta detrás del tapiz de la puerta y observando.--El* REY *y el* BARON, *que salen hablando entre sí y animadamente por el fondo. Se detienen al ver á Federico.--El rey muestra grande satisfaccion.*

BAR. (*En el fondo y ap. al rey en voz baja.*) Sí señor, sí. Su alteza se quiere unir á la princesa.--La ama, la adora, y él mismo me ha encargado... (*El rey le hace una seña al baron para que calle, y se adelanta muy contento y lentamente á Federico.*)

FED. (*Que está en el proscenio y que no ha oido al baron, mira al soslayo que su padre se acerca y dice tambien ap. y en voz baja.*) Debe estar furioso con lo que le envié á decir con el baron.

Rey. (*Con los brazos cruzados hácia atrás y parándose á cierta distancia de Federico, le dice con cierto acento de satisfaccion.*) Ajá!.. (*Federico teme el mirarle cara á cara.*) Parece que al fin... somos amigos!

Fed. (*Sorprendido y mirándole.*) Ami... (*Ap.*) Ah, ya! Lo dice por ironía.

Bar. (*Ap.*) Esta mision va á hacer mi suerte! (*Muy contento.*)

Rey. (*Se acerca á Federico y poniéndole la mano sobre el hombro le dice amistosamente.*) Con franqueza.--Habeis cedido á la razon... ó al prestigio de la hermosura?

Fed. (*Admirado del buen humor del rey.*) Calle, y en qué tono lo toma! (*Con cierta seriedad y como disculpándose.*) Señor... Perdone V. M.; pero... qué puede la razon cuando el amor consume nuestra alma?

Rey. El amor? Tan pronto? Vive Dios que vuestra alma es bien combustible. (*Sonriendo.*)

Bar. (*Ap. y cómicamente.*) Así fué la mia; pero ya... cero.

Fed. (*Al rey.*) Por eso, señor... comprendedlo de una vez. Yo sufriré vuestro enojo, vuestro castigo... todo en fin... (*Con decision.*) antes que casarme con la princesa.

Rey. (*Estupefacto.*) Eh? (*El rey vuelve de pronto la cabeza y mira al baron como interrogándole de este cambio.*)

Bar. (*Idem.*) Eh?

Fed. (*Ap.*) Así; de un golpe.

Bar. (*Viendo como el rey le mira y que se le va acercando.*) (Ay, Dios mio!)

Rey. (*En voz baja al baron, pero con enojo.*) Qué embrollo es entonces el que habeis ido á contarme?...

Bar. (*Muy turbado y confuso.*) Yo, señor...

Rey. (*De pronto y en alta voz.*) Vive el cielo! (*A Federico y marcando mucho sus preguntas.*) Vos no amais á la princesa...? Vos no habeis pedido el casaros con ella?

Fed. (*Admirado.*) Yo...? (*Con fuerza.*) Yo pedir lo que mi corazon rechaza?

Rey. (*Furioso y cogiendo de un brazo al baron.*) Aaah!! Luego me habeis mentido segun eso?

Bar. (*Aterrado.*) Señor!!! (*El rey le suelta.*)

Fed. (*Al oir á su padre mira al baron y le dice furioso y cogiéndole tambien de un brazo.*) Aaah!!! Es decir que habeis hecho todo lo contrario de lo que os encargué...!

BAR. Señor! Yo no he hecho mas que lo que vuestra alteza me mandó!

FED. Aun os atreveis...—Aun sostiene que yo le he dicho que me queria casar con la princesa!!

BAR. (*En el colmo de su aturdimiento y ap.*) Me habré yo vuelto loco?

REY. (*Bruscamente á Federico.*) Y os casareis al punto. (*En este momento van llegando por varios lados y lentamente, las damas, los caballeros de la córte y varios oficiales.*) Hé aquí la hora en que deben firmarse los contratos. (*Federico se retira desesperado al estremo derecha del proscenio. Un general, seguido de dos edecanes, se acerca con respeto y saluda al rey.*) Qué es eso, general? Qué traeis?

GEN. Perdone V. M. si cumpliendo sus órdenes, vengo en medio de la ceremonia que se prepara, á darle parte de que acabo de reunir el consejo de guerra.

FED. (*Ap. y estremeciéndose como herido de un recuerdo.*) El consejo de guerra! Cielos, qué recuerdo!

REY. (*Al general.*) Está bien. Que el conde Gustavo sea juzgado sin demora.

PRIN. (*Desde la puerta y oculta.*) (Oh Dios!)

FED. Padre mio! Revocad esa órden! Yo os lo suplico! Yo os lo pido en nombre del cariño que me profesais!

REY. (*Severamente y con desden.*) Vos no teneis derecho á pedirme gracia alguna, y esta... yo no la acordaré jamás.

FED. Jamás?—Y dejaré á mi mejor amigo espuesto al peligro que le amenaza! Tal vez á la muerte! (*Con fuerza de sentimiento.*) No, pobre Gustavo, no! (*Al rey.*) Señor! Disponed de mí como se os antoje! Disponed de mi mano como querais!—Mi primer deber es salvar la vida de Gustavo! Su vida es antes que todo! Ah! Revocad esa órden, padre mio!

REY. (*Sin mirar siquiera á Federico y con resolucion.*) General!—Que la sentencia del desertor se pronuncie inmediatamente. (*El general va á irse.*)

FED. (*Tomando una decision enérgica.*) Pues bien: mandad que al mismo tiempo se pronuncie la mia! Porque si el capitan Gustavo ha desertado... el sargento Federico ha desertado tambien!

Gran sensacion en todos.

REY. (*Con asombro.*) Qué estás diciendo?

FED. (*Con la misma resolucion.*) Digo que anoche me fugué

del campamento de Potsdan con el conde Gustavo, y que por mis consejos penetramos en la quinta donde le prendieron!

PRIN. *(Desde donde está y ap.)* Los dos se han perdido!

REY. *(Mirándole con furor.)* Tú mientes!--Tú mientes, repito!

FED. No, padre mio! Esta es la verdad.--O el perdon del conde, ó el castigo de entrambos! Elegid ahora. *(Siempre en el estremo derecho del proscenio.)*

REY. *(Con gran energía.)* Ah...! Si eso fuera cierto... si tú hubieses desertado... pronto verian que antes de ser padre soy rey! y qué tu dignidad de príncipe heredero no te libraria... Oh! Repito que tú mientes.

FED. *(Insistiendo.)* Interrogad á los criados de la quinta.--Ellos dirán que me sorprendieron al pie del muro! Que me defendí! que logré escaparme... y sin duda habrán hallado despues mis insignias de sargento, que allí dejé en la lucha.

REY. *(Herido de un recuerdo.)* Tus insignias! *(Buscando rápidamente en sus bolsillos las que le dió el baron en la escena primera y mostrándolas.)* Son estas...!! Luego tú!.. *(La ira le impide espresarse.)* Tú!.. Mi hij!.. *(Queriendo lanzarse sobre él.)* Ah, desdichado!!

Al lanzarse furioso sobre Federico, los caballeros y oficiales se adelantan y se interponen entre ambos. La princesa sale precipitadamente de la puerta, y conteniendo al rey esclama.

PRIN. Señor! Qué haceis!! *(Música.)*

La princesa, asida al brazo derecho del rey, y con él en el estremo izquierda del proscenio.--Los caballeros, damas y oficiales, unos frente al rey, otros frente á Federico, que está con el baron al estremo del proscenio. Las personas que hay interpuestas y la posicion marcada á todos aquí, impiden que Federico haya visto á la princesa.

Federico ha caido de rodillas al querer su padre lanzarse sobre él.--El rey al ser contenido por la princesa hace un esfuerzo y arroja el baston al suelo. El baron y el general han levantado á Federico, que se ha retirado como se ha dicho al estremo derecha, en donde se queda con los brazos cruzados y en actitud firme y resignada, permaneciendo así durante el canto siguiente.

Acto cuarto.

Sala de paso en la Ciudadela de Berlin. Una gran puerta al fondo; una puerta en el 2.º término de la derecha; otra idem, en el 2.º término de la izquierda.—Dos mesas cubiertas con tapete verde. En la de la derecha una luz, recado de escribir y algunos pliegos de papel. Una lámpara colgada en el techo.

ESCENA PRIMERA.

Federico, Gustavo, *y oficiales presos: están al rededor de una gran mesa, cenando alegremente. Al levantarse el telon, rien á carcajadas.*

Todos. Já! já! já! já!

Fed. Así! camaradas! No por estar en prision huya la alegria de nuestros corazones. (*En pié.*)—Vosotros todos, los que sufrís el rigor de la ordenanza! Brindad conmigo por nuestros amores! por nuestra libertad!

Todos. (*En pié.*) Sí! Sí! (*Beben y se sientan.*)

Gust. Por nuestra libertad... cuando el consejo de guerra pronuncia en este momento vuestra sentencia y la mia! (*A Federico.*)

Fed. (*Levantándose como antes y brindando.*) Brindemos tambien por el consejo de guerra!

Todos. (*Levantándose menos Gustavo.*) Por el consejo de guerra!

Fed. Chito! Siento abrir una puerta. (*La voz del baron, dentro.*) Alumbrad con mil diablos! que este es el tercer tropezon que doy! (*Se abre la puerta del fondo, y se vé al Ba-*

ron, seguido de un soldado que trae una linterna encendida.) Ajá!--Dejadme ahora. *(El soldado, saluda y se vá por el fondo.)* Quiero consolar á ese pobre príncipe! *(Baja al proscenio.)*

FED. *(Desde la mesa.)* Por aquí, Baron, por aquí.

BAR. *(Sorprendido.)* Calle! *(Aparte.)* Pues maldito si necesita consuelo!

FED. Una copa al Baron!

TODOS. Una copa! Una copa!

BAR. *(Tomando la que le dá el príncipe.)* Ah, príncipe! *(En tono compungido.)* Vuestra desgracia me hace pasar desde ayer, tragos bien amargos! *(Bebe.)*

GUST. *(Sentado.)* Nos trae el señor Baron, buenas noticias?

BAR. Buenas noticias? Ojalá! Desgraciadamente el rey está hecho un basilisco: y con el humor irascible que le caracteriza...

FED. *(Vivamente.)* Señor baron: cuenta cómo hablais de mi padre!

BAR. Ya me callo, señor. El respeto ahogará mis quejas.

FED. Mejor las ahogará este vaso de tokaí. *(Dándole un vaso de licor.)*

BAR. Otro, señor?

FED. Otro. Y os invito á cenar en nuestra compañía. Estos señores están aquí arrestados como yo... aunque por diferentes motivos.—Pero los conozco y los aprecio, porque sé que son los mejores oficiales de granaderos que tiene su magestad.

BAR. Oh! No hay un granadero que no sea digno...--Yo siempre he sentido inclinacion á ese cuerpo... al cual no pertenezco por no tener bastante... idem.—Pero puede decirse que soy granadero in péctore. *(Todos rien.)*

FED. A propósito. Ahora recuerdo una cancion popular que acerca de ellos oí muchas veces á mi nodriza, y que viene de molde para terminar nuestra cena. Cantad conmigo, baron.

BAR. Yo? Con esta voz de caña rota! Va á acudir la guardia, creyendo que estoy llorando.

FED. Sí?--Pues quédese quieta la guardia... y cantemos nosotros!

BAR. Bravo! Atencion!

TODOS. Atencion! *(Gran animacion. Los oficiales se ponen de pié, y forman un cuadro adecuado á la situacion.)*

COPLAS.

1.ª

FED. Cuando los granaderos
de paso vienen
á mi lugar,
en qué consiste, ay, madre!
esta alegria
que á mí me dá?
Sin duda es
que me gusta el son
y el repiqueteo
que dá el tambor.
TODOS. Tron! Tron! Tron! Tron!
FED. Madrecita mia,
déjeme al balcon,
que se me va el alma
tras el batallon.
TODOS. Riim!
Tiriri! *(Imitando el son de clarines y cajas.)*
Vente, niña, vente,
con el batallon.

2.ª

FED. Cuando los granaderos
al son de caja
de aquí se van,
en qué consiste, ay, madre,
que yo no hago
mas que llorar?
Ya no quiero ver
mas soldados, no;
que ellos son la causa
de que llore yo.
TODOS. Tron! Tron! Tron! Tron!
FED. Madre, no se olvide
por amor de Dios,
de avisar si pasa

otro batallon

TODOS. Riim!
Tiriri! *(Idem.)*
niña, ven, que pasa
otro batallon.
(Cesa la música.)

HABLADO.

BAR. Bravo! Bien! Quién pudiera entonar de ese modo! Yo me acuerdo que tuve que regalar mi perro... porque cuando me oia cantar, avanzaba á todo el mundo.

TODOS. *(Riendo á carcajadas.)* Já já já já!

(Suena dentro un tambor que toca marcha regular.)

GUST. *(Con cierta gravedad y levantándose.—Pausa.)* El consejo ha terminado, señores. *(A Federico.)* Ya estará pronunciada nuestra sentencia!

Todos los oficiales se levantan silenciosos y tristes y dan las manos á Gustavo y Federico.

FED. Gracias, amigos mios.—Y tú, Gustavo... *(Con gravedad.)* Sigue mi ejemplo. Ten valor!

GUST. *(Abrazándole conmovido.)* Príncipe!

BAR. *(Conmovido y aparte.)* Maldita disciplina militar.—Creo que he hecho bien en no ser granadero! *(Enjugándose los ojos.)*

FED. *(Separándose de Gustavo y de los oficiales, pasa al lado del baron y le dice en voz baja.)* Baron; si la suerte me es contraria; si debo morir... una sola cosa deseo.

BAR. Cuál, príncipe, cuál?

FED. El ver á mi padre! *(Con emocion.)*

BAR. *(Muy enternecido.)* Ah, señor! Esa ternura fili... *(El llanto le ahoga la palabra.)*

FED. No lo olvideis.

Juan apareciendo por el fondo derecha, y casi luchando con dos soldados.

ESCENA II.

Dichos. JUAN.

JUAN. Digo que quiero entrar! Aunque me fusilen tambien!

TODOS. Eh?

FED. Calle! El molinero!...

JUAN. (*Entrando.*) Sí, señor, sí. Yo mismo! He sido conducido aquí para prestar mi declaracion ante el consejo de guerra, y antes de volver á mi casa, quiero pedir perdon al señor Conde por haber sido causa inocente... (*Federico habla con los oficiales, informándolos de quién es Juan.*)

GUST. Yo no te guardo rencor alguno.

JUAN. (*Aparte, y com misterio á Gustavo.*) Y me lo guardareis menos al saber la visita que vengo á anunciaros.

GUST. Cómo?

JUAN. Disimuldad.—Básteos saber por ahora, que mi muger fué llamada esta tarde y secretamente á palacio... y que va á venir aquí con la princesa.

GUST. Gran Dios!

JUAN. Nada temais. Aunque el paso es atrevido, ya han tomado todas sus precauciones. No confieis esto á nadie y procurad no alejaros mucho de estos sitios!

BAR. (*Dirigiéndose á Juan.*) Ah! Vos sois el que delató al conde en la quinta! el que ha tenido la culpa de...

GUST. Baron. No se hable de ello. Ahora no debemos pensar sino en...

UNA VOZ. (*Dentro,*) El rey!

TODOS. El rey! (*Aturdimiento general.*)

BAR. Cielos! Si me vé aquí!

JUAN. Sálvese el que pueda!

FED. Retiraos, señores, retiraos pronto. Tú, Gustavo, tambien. Déjame solo.

GUST. Sí, sí. Pronto!

Todos se van por diferentes puertas que cierran velozmente, dejando al baron en la escena.

BAR. (*Corriendo á una y dando golpes, aturdido.*) Je! Je! Abridme! (*Vá á otra corriendo.*) Abrid, que me han dejado en la estacada!

FED. Idos.

BAR. No tengo por donde! Estoy perdido!

FED. El es.

BAR. Uf! (*Se oculta detras del respaldo de un gran sillon, que hay junto á una mesa.*

Federico se recuesta en el banco que hay en el primer término de la derecha, y se finge dormido.

ESCENA III.

El Rey. *Seguido del general, que trae unos papeles en la mano. Vienen tambien dos oficiales y un soldado con una linterna.*

Rey. Lo mismo es aquí que en palacio, general. La justicia está en todas partes.--Es esa la sentencia del consejo?
Gen. Sí señor.
Rey. Dadme. No.--Ponedla ahí! (*Señalando la mesa de la izquierda.*)
Gen. El consejo ha acordado...
Rey. Basta.—Cualquiera que haya sido su voto... yo lo haré cumplir. Retiraos. (*El general y los oficiales saludan y se van.*)

ESCENA IV.

El Rey, Federico, *en el banco.* El Baron, *oculto.*

Rey. (*Se pasea agitado.*) Sí: yo lo haré cumplir! Yo no escucharé, vive el cielo, mas que la voz de la Justicia! (*Pausa.*)--La impaciencia y la incertidumbre no me dejaban parar en palacio. (*Se sienta.*) A qué he venido aquí? (*Se levanta.*) Oh! yo no debo, no quiero verle... y... (*Repara en Federico.*) El es! (*Lo mira atento. Pausa.*) Hélo ahí! Tan tranquilo! Durmiendo como si ningun peligro le amenazara! Cuando tal vez una sentencia de muer!... (*Vuelve la vista á la mesa donde está el proceso, vacila, se dirige velozmente á la mesa y coje los papeles.*) No. Yo tendré bastante energía para vencerme á mí propio! Yo leeré. (*Se sienta.*)

El baron asoma la cabeza y la vuelve á esconder á una señal de Federico.

Rey. (*Leyendo.*) El conde Gustavo... á ser pasado por las armas! (*Coje la pluma y firma sin vacilar.*) Cúmplase su destino.
Fed. (*Bajo.*) No oigo desde aqui...
Rey. El príncipe... (*Se levanta sin poder continuar y vuelve á cojer el proceso.*) En libertad! (*Con gozo y cayendo en el sillon. Se levanta con fisonomía severa.*) En libertad? El príncipe en libertad!

Fed. Cielos! (*Aparte y con alegría.*)
Rey. Porque es príncipe? Porque es mi hijo? (*Con severidad.*) «Atendiendo á que S. A. abandonó el campa»mento para presentarse en palacio, y que pocos momen»tos antes el rey mismo le habia enviado á llamar.» (*Bajando con gozo al proscenio y mirando cariñosamente á Federico que aun finje dormir.*) Oooh! (*Va á abrazarle y se detiene de pronto.*) No. Que puede despertar!
Fed. (*Levantándose de pronto.*) No lo dejeis por eso!
Rey. Eh? Cómo? Me escuchábais!
Fed. Sí, señor, sí. Os escuchaba! Sé que estoy libre!
Rey. Libre? El consejo ha sido harto indulgente con vos, y...
Fed. Y con Gustavo tambien? Supongo, padre mio, que nuestra suerte será la misma, que habrá sido absuelto como yo!
Rey. Absuelto! (*Aparte.*) Si supiera...
Fed. Eh? No me respondeis? Qué debo pensar de ese silencio? Oh! Dejadme ver... (*Se dirige á la mesa velozmente.*)
Rey. Príncipe! Qué osadía es esa? (*Poniendo la mano sobre el proceso.*)
Fed. Señor...
Rey. Salid de aquí.
Fed. Pero Gustavo...
Rey. No obedeceis?
Fed. Sí, padre mio. Mas... tened en cuenta... que yo correré su suerte. (*Se va.*)
Rey. (*Solo.*) No perdamos tiempo. Es preciso evitar que sepa... Seria capaz de todo. (*Se sienta.*)
Bar. (*Asomando la cabeza por encima del respaldo del sillon en donde está sentado el rey, y en voz baja.*) Si yo pudiera enterarme de la sentencia del conde.
Rey. Ola! (*El baron se esconde. La puerta del fondo se abre y aparece el general y los dos oficiales.*) Acercaos, general. La guarnicion de esta fortaleza se compone de soldados recien venidos de la frontera. Ningun lazo los une al capitan Gustavo, ni al resto de mis guardias. Dentro de media hora, con el mayor sigilo, un piquete sacará de aquí al conde...
Bar. Oh!
Rey. (*Bajo.*) Lo conducirá á la plaza de armas, y al romper, el dia... (*El general se inclina: el rey le habla al oido.*)
Bar. No oigo!

Rey. (*Se levanta.*) En cuanto al príncipe... quiero que el consejo me esplique mejor... Seguidme. (*Se va con los oficiales, por la izquierda.*)

ESCENA V.

Baron, Federico, Gustavo.

Bar. (*Saliendo del escondite.*) Es decir que se llevan al uno y dejan al otro!

Fed. (*Saliendo con Gustavo.*) Eh? A quién se llevan?

Bar. Al conde Gustavo. Dentro de media hora, con un piquete.

Fed. Pero adónde le conducen?

Bar. No pude oirlo!

Gust. Ah! Ya no hay la menor duda sobre mi suerte.

Bar. y Fed. Cómo?

Gust. No lo adivinais? El sacarme de aquí significa que me condenan, á un perpétuo encierro! Que me conducen á alguna fortaleza lejana... Oh! Mas valdria morir!

Fed. No. Mas vale vivir, voto al diablo, para poder escapar.

Gust. Escapar? Qué locura!

Fed. Locura? Así llaman en el mundo á lo que parece difícil; pero una vez conseguido...

Bar. Pues! Ahí está el quid!

Fed. El quid?... (*Con misterio.*) El quid es que yo voy á ir en tu lugar.

Bar.
Gust. } Vos!

Fed. Dejadme concluir. Los soldados de esta guarnicion no te conocen... y la mayor parte á mí tampoco. Tú te pasas á mi habitacion, yo á la tuya.—«El conde Gustavo? —Presente. Y si no hay quien me reconozca en tal momento, yo salgo embozado entre el piquete; tú mientras escapas por otro lado... y no me descubro hasta mañana... en que te hallarás lejos de Berlin y fuera de todo peligro.

Bar. Pero si ven que no sois el conde! Que sois el príncipe...

Fed. Amigo Baron, este es un juego de azar! Qué la casualidad lo decida. (*Muy marcado.*)

GUST. Oh! Yo no puedo consentir...

FED. Tú consentirás!

GUST. No, príncipe!

FED. Sí... Aunque no sea mas que por los bellos ojos de tu princesa.

GUST. Oh ! Qué me recordais?

FED. Lo ves? Gustavo, amigo mio, he jurado salvarte y... déjame cumplir mi juramento! Baron, vos nos ayudareis!

BAR. Ay, Dios! Heme envuelto en otro lio!

FED. Corred. Informaos del modo con que piensan sacar de aquí á Gustavo; de quien es el gefe que tiene semejante mision, y en seguida...

BAR. En seguida manda el rey que me ahorquen.

FED. Eso no es del caso.

BAR. Sí, pero esa es la cosa.

GUST. (*Á Federico.*) Por última vez, reflexionad...

FED. Por última vez, Gustavo, te digo que nuestra amistad no es un nombre vano. Ante ella nada es imposible para mí. (*Muy marcado.*)--Baron, es preciso que Gustavo pueda permanecer aquí oculto, en tanto vos combinais los medios de que pueda salir y ganar la frontera.

BAR. Pero cómo se ha de ocultar?

FED. De vuestra cuenta corre. Buscad el medio.

BAR. Eso se dice pronto !

FED. Démonos prisa!--Tú á mi habitacion! Yo á la tuya! Y si al llevarme en tu lugar no me reconocen... te has salvado.--Chsss! Siento pasos!--Vos á vuestro puesto! nosotros...

GUST. Príncipe ! Un temor secreto me dice...

FED. Eh !.. Sígueme! voto á brios! (*Se vá con él.*)

BAR. (*Solo.*) Héme aquí en plena conspiracion!—No importa! Es una conspiracion para escaparse... y todo lo que es escapar merece mis simpatías ! (*Se vá.*)

ESCENA VI.

La PRINCESA, *en trage de aldeana, con* TERESA.--*Aparecen en el fondo.*--*Un* CARCELERO *viene con ellas, disputando.*

TER. Sí señor, sí. No me conoceis? Yo soy Teresa, la del molino de Potsdam. Del molino adonde suelen llevar el trigo de los almacenes militares.

CAR. Sí; pero hoy no hay trigo que daros, ni estas son horas...

TER. Hum! qué plomo! Si os he dicho que mi prima y yo venimos á buscar á mi marido! que está aquí! adonde fué llamado por el consejo de guerra! Dejadnos en paz.

CAR. Lo que haré será buscar á vuestro marido para que al momento...

TER. Ajá!.. decidle que le esperamos, que se dé prisa. (*El carcelero se vá.*)

PRIN. No sé cómo ese hombre no ha conocido mi turbacion! A qué estremo me conduce el destino!

TER. Por qué? Sois por ventura la única princesa que se ha disfrazado en el mundo? Ademas, de noche, como dice el refran, todos los gatos son pardos.

PRIN. Si en la córte se supiera que me he atrevido á salir ocultamente de palacio!..

TER. Toma! A grandes males, grandes remedios.

PRIN. Qué partido me quedaba? Una carta mia no hubiera bastado para convencer al conde Gustavo de que debe declarar la verdad, de que no debe sufrir una muerte ignominiosa, cuando si desertó fué por mí, por mí, que le llamé á la quinta!—Oh! salve yo su vida... y diga el mundo lo que quiera.

TER. Por Dios! Que no os oigan hablar así; no olvideis vuestro papel.—Vos sois mi prima, molinera como yo.

PRIN. En cuanto á eso, pierde cuidado.—Conoces el sitio en que nos hallamos?

TER. Si mal no recuerdo, esta es la sala en donde permiten reunirse á los presos.—Esperad... (*Va á mirar por la izquierda.*)

(*Dentro y por la derecha suenan risotadas.*)

PRIN. No oyes?

TER. Son oficiales! Y vienen hácia este lado!

PRIN. Que no nos vean!

(*Van á irse; la puerta de la izquierda se abre y sale un grupo de oficiales.*)

UN OFIC. Ved qué lindas chicas!

(*Se abre la puerta derecha y sale otro grupo.*)

OTRO. Alto, reinas mias!

TER. Señores, señores!..

UN GRUPO. (*Rodeando á la princesa.*) Esta queda arrestada!

PRIN. Tened.

OTRO GRUPO. (*Rodeando á Teresa.*) Sí, sí, arrestadas!
TER. (*Pasando al lado de la princesa.*) Dejadnos salir!
TODOS. No!

MUSICA.—CANTO.

PRIN. (*Ap. á Teresa.*)
La prudencia fingir aconseja,
ó descubren si no la verdad.
(*Alto y con cortesía á los oficiales.*)
Pues galantes soldados os creo...
OFICIALES. (*Con esperanza.*)
No te irás?
PRIN. Sí. (*Riendo y volviéndose ligeramente para irse.*)
OFICIALES. (*Cerrándole el paso.*) Detente!
PRIN. No tal.
Dejadnos marchar!

—

OFICIALES. (*Rodeándola de nuevo.*)
Oh... qué linda es!
PRIN. Oh... qué terquedad!
OFICIALES. Qué te trajo aquí?
PRIN. (*Sonriendo.*)
Largo es de contar!
OFICIALES. Presto! Dí quién eres.
TER. (*Ap. á la princesa.*)
Fuerza es ya ceder.
PRIN. (*Ap.*) Valga el disimulo!
Soy...
OFICIALES. Responde, pues.

—

COPLAS.

1.ª

Yo soy molinera
del lugar vecino
y por grano vengo
para mi molino:
todo el santo dia

me lo paso allá,
muele que te muele
dále que le das.
Pin, pan! *(Animándose.)*
Y á los golpes,
pin, pan!
del batan,
El tiempo y las horas...
Psss! *(Crujiendo los dedos como indicando una cosa que se escapa.)*
Se van,
se van...
se van! *(Graciosamente.)*

CORO.
Par diez
que al oirla
no hay, no
que dudar;
y todo recelo
Psss! *(Imitándole.)*
Se vá,
se vá...
se vá!

2.ª

TERE.
Siempre dando vueltas,
como la fortuna,
para mi molino
tregua no hay ninguna.
Y velada ó siesta,
gruña ó no el lugar,
suena su contínuo
triqui, triqui trá.
Tric, tric!
Cruje el torno,
tric, tric,
y á la par
voy viendo á la rueda
riss!...
Volar,
volar...
volar!

CORO. Tric, tric,
suene el torno,
pin! pan!
y el batan:
que asi tu fortuna
riss!...
verás,
verás,
volar.

TODOS.

Tric trac! Tric! trac!
tric trac? tric trac!
Pam!
(*Cesa la música.*)

UN OFIC. Soberbio! Solo falta que antes de irse nos den un abrazo!
TODOS. Sí! sí!
TER. Je! Cuenta que yo tengo buenos puños!
OFICIALES. Nada! nada! De bien á bien! (*Van á abrazarlas.*)
PRIN. Deteneos! deteneos! (*Corriendo.*) Conde! (*Viendo salir á Gustavo y amparándose de él.*)
GUST. (*Sorprendido.*) Cielos!
PRIN. (*Ap. á Gustavo.*) No me descubrais!
GUST. Atrás, señores. Yo os lo ruego.
TODOS. Pero...
GUST. Os lo ruega un amigo, un camarada!--Estas jóvenes traen una comision para mí.--Despues nos veremos. (*Los oficiales se van. Gustavo los acompaña hasta el fondo.*)
GUST. (*Volviendo á donde está la princesa.*) Vos aquí? (*Teresa vá á observar al fondo.*) Vos con ese disfraz? Ah! solo me faltaba esta prueba de vuestro amor!!
PRIN. Mi amor os ha perdido, conde! Mi amor debe salvaros.--Es preciso que declareis la verdad! Es preciso, y suceda lo que quiera, que el rey sepa de una vez...
GUST. No, María, no. Hay otros medios mas prontos y menos arriesgados para vos... y que tal vez en este instante deciden de mi libertad.--Habeis visto al baron?
PRIN. Cielos! Está aquí!
GUST. Nada temais. El baron es nuestro.--Pero necesito

verle, porque acabo de oir un trote de caballos, el ruido de un carruaje que se aleja...

PRIN. Y qué quiere decir...

TER. El baron! (*A media voz y bajando al proscenio.*)

PRIN. Oh! que no me vea!

GUST. Ya nada os debe importar. Quedaos.—Tal vez convenga que sepais... (*La princesa se retira á un lado: el baron no la vé al salir, y se queda de espaldas á ella.*)

ESCENA VII.

DICHOS.—*El* BARON.

BAR. (*Muy sofocado.*) Buff! Ya voló el pájaro!

GUST. Hablad, hablad.—El príncipe?..

BAR. El príncipe?—En un coche y rodeado de una escolta... —Riiiis! Vá cortando los aires.

GUST. No le han conocido!

BAR. Conocer? Figuraos que el oficial del piquete es un suizo, alto, seco, mal encarado;—pero que solo hace dos dias que está de guarnicion en Berlin.—Yo le he seguido como una sombra.—Entra en vuestra habitacion con el carcelero.—Pregunta por vos.—El príncipe se adelanta embozado en su capa.—Bajan al portillo.—El carcelero allí vacila, manifiesta sospechar algo, alarga su linterna para reconocer al príncipe... pero este se lanza al carruaje, el oficial grita, en marcha, y zás! volaverunt!—Pero falta lo esencial! Si os ven... nos hemos perdido!

PRIN. (*Bajando al proscenio.*) Ah! Ya lo comprendo todo! (*A Gustavo.*) Ocultaos!

BAR. Cielos! Qué estoy mirando!

GUST. Silencio, baron!

BAR. Se han venido todos á vivir á la cárcel?

GUST. Baron, no perdamos los instantes!

BAR. Bien. Pero cómo buscar un escondite..?

PRIN. El oro todo lo allanará.

BAR. Sí, pero yo siempre me dejo el bolsillo en casa...

PRIN. Si al menos tuvierais un disfráz?

BAR. Un dis?... (Parece que este es su fuerte!)—Oh! qué idea! Tomad mi casaca. (*Se la vá á quitar.*)

GUST. Oh! no. (*El baron se la pone.*)

Prin. Siquiera mientras se logra sobornar á uno de los carceleros...
Bar. Justo. (*Va á quitársela.*)
Gust. No. Es inútil... (*El baron se la pone.*) Voy temiendo que hemos cometido una locura!... y que estamos peor que nunca.
Bar. Peor! Cáspita! Eso seria muy sério.—Poneos mi casaca. (*Se la quita.*)
Gust. No, jamás!
Bar. Daos prisa, que me resfrio!
(*El rey saliendo con el general y oficiales.*)
Rey. Llamad al príncipe!
Gust. y Prin. (*Yéndose al fondo.*) Ah!
Bar. San Pablo! (*Se echa al hombro la casaca y se queda inmóvil, de espaldas al rey.*)

ESCENA VIII.

Dichos. *El* Rey. *El* General. *Un oficial.*

Rey. (*Al general.*) Vos, conducid aquí á ese molinero. La declaracion que ha dado ante el consejo ha despertado en mí una grave sospecha... (*El general y el oficial se van por la derecha.*) Y me ha hecho creer que el conde Gustavo es mas culpable aun de lo que yo creia!...
Prin. Qué oigo!
Bar. (*Ap. y despues de luchar consigo mismo.*) Atch! (*Estornudando.*)
Rey. Eh?
Bar. Me perdí...
Rey. Quién sois?
Bar. (*Andando de espaldas al rey.*) Nadie. Aqui de mis piernas. (*Se va á ir. El rey le sigue.*)
Rey. Vive el cielo!—Alto ahí! (*El baron se detiene de pronto de cara al rey.*)—Cómo! Sois vos!
Bar. Sí señor, sí.—Yo que... anoche... he venido creyendo... atch.
Rey. Esa turbacion... Ese desórden en vuestro traje... Ah! Si fueseis cómplice de alguna intriga... juro por mi nombre...
Bar. (*Temeroso y suplicante.*) Señor!—Atch?
Rey. Eh? (*Reparando en las personas que hay en el fondo.*)

Quiénes son esas gentes?—Qué significa esto?—Acercaos!
(*Gustavo se va á acercar; la princesa lo detiene y se adelanta ella.*

PRIN. (*Bajo á Gustavo.*) No. (*Bajando al proscenio.*)—Héme aquí, señor!

REY. La princesa!—Con semejante disfraz!—Tal escándalo en mi córte!!

PRIN. Señor! La vida de un inocente es mas sagrada que toda consideracion; y el conde Gustavo...

REY. Ah! Es por él por quien habeis venido!

PRIN. Ya no puedo ocultároslo.

REY. Seria inútil, señora.—Hay un hombre que queriendo salvar al conde, ha declarado que si este abandonó el campamento fué á consecuencia de un mensaje que le enviaron para que fuera aquella misma noche á vuestra quinta!

PRIN. Ese mensaje era mio!

REY. Sí! Y el conde no solo ha sido desertor... sino traidor á su rey! traidor á su príncipe!

PRIN. Señor... el conde Gustavo ignoraba que el príncipe estaba destinado á ser mi esposo!—Mi amor le ha perdido, y á mí me toca implorar su perdon.

REY. Su perdon? Ya es tarde, señora...

PRIN. Tarde?

REY. El conde Gustavo ha sido sentenciado á muerte!

PRIN. } Á muerte!
GUST. (*Ap.*) } Cielos!

REY. En este momento le conducen con una escolta á la plaza de armas... y al amanecer!...

GUST. Gran Dios! (*Bajando precipitadamente al proscenio.*)

REY. Qué miro! Vos! Vos aquí!

GUST. Señor! Decidme por piedad si es cierto lo que os acabo de oir!! (*Casi de rodillas.*)

REY. Cómo?

GUST. Oh! No perdamos un instante! (*De rodillas.*) Decidlo.

REY. Pues bien... sí. Yo mismo he dado las órdenes! Cómo es qué os hallais aqui todavia?

GUST. Me hallo aqui, porque creyendo que solo iban á conducirme á otra prision, el príncipe... queriendo salvarme, ha ido en mi lugar!

REY. En vuestro lugar? Entonces... Entonces mi hijo!!...

PRIN. Oh! desdichado! (*Cae en un sillon.*)

REY. No, no. Es imposible... Es imposible que suceda tan horrible desgracia!—Los soldados le habrán reconocido!.. Esto no pasará de ser un error...—O' mejor dicho. Me estais engañando!—Quereis someter mi corazon á una prueba... Pues bien! Sabed que este corazon es inflexible! inexorable! inexo!... *(El dolor le ahoga.)* Ah! Dios mio! Yo me vuelvo loco! La noche! La oscuridad!...— Y mis soldados que llevarán su obediencia hasta á fusilarme á mí propio si yo se lo mandara!...

GUST. Señor... El dia va á venir! *(En el colmo de la inquietud.)*

REY. General! Mis oficiales! Pronto!—Aqui todo el mundo! *(General y oficiales salen.)* Qué monten á caballo! Que corran á la plaza de armas! —Antes que amanezca... *(A la palabra* «que corran» *el general se dirige con precipitacion al fondo, y abre la puerta de par en par, á la palabra* «amanezca.» *El fondo está iluminado con la luz de la aurora.)*

TODOS. *(Con terror.)* Ah!!! *(Al ver la luz del dia.)*

REY. El dia, Oh! Yo quiero! Yo mando... *(Escribe velozmente.)* Tomad! *(Alarga un papel.)*

FED. *(Saliendo seguido de los oficiales y soldados.)* Gracias, señor! *(Cogiendo la órden.)*

REY. *(Volviéndose y sosteniéndose contra la mesa de espaldas, víctima de su emocion.)* Ah!

TODOS. *(A la vez.)* El príncipe! *(Pausa.)*

REY. *(Dominándose.)* Qué? Qué significa?... Sois vos... Tú... hijo mio! *(Casi llorando.)*

FED. *(Enternecido.)* Señor!

REY. Buenos sustos dais á vuestro padre!... Y á vuestros amigos! Mirad, mirad cómo lloran... *(No puede seguir y se enjuga las lágrimas.)*

FED. *(Estrechando la mano de Gustavo.)* Ah!

BAR. *(Enjugándose las lágrimas.)* Aunque uno fuera de mármol... Atch! *(Estornuda.)*

REY. *(Recobrando su tono brusco.)* Pero... despues de todo.— Ello es que mis órdenes no han sido ejecutadas!

FED. Sí, tal, padre mio.—Y sino me han fusilado es porque al llegar á la plaza de armas y al ver que la cosa era mas séria de lo que yo creia... la verdad... tuve miedo.

REY. Miedo?

FED. Vos lo habeis tenido tambien.

REY. Acabemos.
FED. Entonces declaré mi nombre.—El oficial vacilaba sin embargo, porque no me conocia, pero los curiosos que allí habian acudido gritan: «Viva el príncipe! Salvemos al príncipe!»—Y pueblo y soldados me cojen, me levantan en sus brazos, me traen en triunfo y... y aquí acabó la presente historia.
REY. Historia que revela vuestro carácter desordenado... Ese carácter... que nunca os hará un gran rey.
FED. Allá veremos.
REY. No, Federico.—Quien no sabe vencer sus pasiones...
FED. Padre mio, basta de sermon... y olvidad lo que ha pasado. (*Cariñosamente.*)
REY. Olvidar?—No por cierto. Aqui hay uno que las va á pagar por todos.
BAR. (Ay! Ese soy yo.)
REY. Con vos hablo, conde!
FED. Señor... A mi mejor amigo!...
REY. Vive el cielo! Hasta cuándo dejareis de ser juguete de esa amistad!—No sabeis que os engañan traidoramente! Que el conde ama á la que os destiné por esposa!
FED. Qué me importa... si la que está presente no me niega su cariño?
GUST. Qué decís? La princesa?
FED. La princesa!!
GUST. PRIN. } Señor! (*Caen de rodillas á los pies de Federico.*)
REY. Ya lo estais viendo!
GUST. Os juro por mi honor que yo ignoraba...
PRIN. Yo sola soy la culpable!
FED. (*Pausa.*) Padre mio... (*Reponiéndose.*) Vos me decíais que vencer sus pasiones es la primera cualidad para ser un gran rey.—Yo quiero serlo.—Levantad.
GUST. PRIN. } Príncipe!
REY. Los perdonas!
FED. Por qué no? Si á mi edad el corazon no es generoso... qué fé tendré en el porvenir!—Señora, S. M. interpondrá, á mis ruegos su influjo en la córte de Viena para que el conde sea vuestro esposo.
REY. Yo?
FED. El rey lo perdona, se declara su protector...

REY. Federico...
FED. No importa que diga que no. Yo conozco bien la nobleza de su alma...
REY. Vive el cielo que este rapáz tiene un gran corazon!...
BAR. Señor... Hace quince años que solicito la llave...
REY. Con este serán diez y seis.
FED. No: hoy la habeis ganado... y la tendreis mañana.
REY. Pero tú dispones de todo... como si aqui... Por mi nombre! Ni perdono, ni renuncio á que te cases con la princesa.
FED. Palabra. (*Llamándo al rey aparte.*)

MUSICA.

FED. (*Ap. al rey.*) Seriais vos el marido
de una muger...
que ántes del matrimonio
ya os fuera infiel.
REY. Cáspita! No.
FED. Pues aplicad el cuento.
REY. (*A todos.*) Doy mi perdon!
TODOS. Viva! viva!
FED. Doy mi perdon!
TODOS. Renazca la alegría!
No mas pesares, no!
La luz del nuevo dia
risueña apareció.

(*Cae el telon.*)

FIN.